



***LA BIBLIOTECA BARTOLOMÉ CALVO: LIBROS, LECTORES Y
ESPACIO DE SOCIABILIDAD EN CARTAGENA DURANTE LA
SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX***

BANCO DE LA REPUBLICA
BIBLIOTECA BARTOLOME CALVO



UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Historia

***LA BIBLIOTECA BARTOLOMÉ CALVO: LIBROS, LECTORES Y ESPACIO DE
SOCIABILIDAD EN CARTAGENA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO
XX***

MAYRA ALEJANDRA DE LA HOZ BALLESTEROS
Estudiante del programa de Historia

PhD. RAFAEL ENRIQUE ACEVEDO PUELLO
Asesor

CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y C., 2019

CONTENIDO:

Nota de agradecimientos

Resumen/Abstract

Introducción – pág. 1

1. Capítulo I: La Biblioteca Bartolomé Calvo y sus primeros años de funcionamiento – pág. 12
 - 1.1. El espacio físico de la biblioteca: el edificio de privado a público – pág. 16
 - 1.2. Los actos de inauguración en 1978 y 1981: de biblioteca pública departamental a Red de Bibliotecas del Banco de la República – pág. 20
 - 1.3. Los primeros años de funcionamiento y el cierre temporal – pág. 27
 - 1.4. Readecuación del espacio físico – pág. 34

2. Capítulo II: Reapertura de una biblioteca con el cuarteto de cuerdas colorado – pág. 38
 - 2.1. La biblioteca Bartolomé Calvo como centro difusor de la palabra impresa: Libros y lectores – pág. 41
 - 2.2. La renovación de la biblioteca: Actividades culturales – pág. 48
 - 2.2.1. El Boletín Cultural – pág. 48
 - 2.2.2. La Hora del Cuento – pág. 50
 - 2.2.3. El Caracolito – pág. 51
 - 2.2.4. El Canto de la Cabuya y otros espacios de sociabilidad (es) – pág. 54
 - 2.2.5. Las Cajas Viajeras – pág. 55

3. Capítulo III: Finales de la década del 90 y los tiempos del préstamo y consumo digital – pág. 61
 - 3.1. Del libro de papel al libro digital: la Bartolomé frente a las transformaciones de finales de siglo – pág. 61
 - 3.2. El lector digital y el lector tradicional – pág. 64
 - 3.3. Consideraciones finales acerca de la historia de las bibliotecas: ¿democratización del acceso al conocimiento o ideal de progreso? – pág. 65

4. Conclusiones – pág. 68

5. Referencias – pág. 71
 - 5.1. Referencias bibliográficas – pág. 71
 - 5.2. Referencias primarias –escritas- – pág. 74
 - 5.3. Referencias primarias –orales- - pág. 79

NOTA DE AGRADECIMIENTOS:

A Dios.
A mi familia.
A los funcionarios y ex funcionarios de la biblioteca Bartolomé Calvo y del Banco de la República.
A mis profesores José Polo Acuña, Rafael Acevedo Puello y Gloria Bonilla Vélez.
A mis amigos y compañeros de estudio Gabriela, Paula y Alfredo.
A Eduardo por su infinita paciencia.
A mi tío y colega Raúl Ballesteros.
Sin ustedes este proyecto no sería lo que es.

RESUMEN:

Esta investigación aborda el proceso histórico de creación y funcionamiento de la biblioteca Bartolomé Calvo en la ciudad de Cartagena durante el periodo comprendido entre 1978 hasta finales de los años noventa del siglo XX, aproximadamente. Para llevar a cabo tal propósito, fue fundamental la recolección de fuentes primarias tales como: 1. Los archivos notariales que dan cuenta de la adquisición y cuestiones legales del inmueble donde funciona la biblioteca; 2. Documentos oficiales como los decretos departamentales que le otorgan personería jurídica; 3. La prensa de la época; 4. Los archivos propios de la biblioteca, los cuales reflejan los procesos culturales de circulación de libros y de lecturas.

La importancia de este tipo de trabajos monográficos es vital, toda vez que pretende dar cuenta de los aspectos singulares de la vida social¹, en torno a uno de los puntos que aborda la historia de la lectura, que atiende al “dónde leían”, y más allá de eso, al entender las bibliotecas como centros de conocimiento y circulación de lo escrito.²

Palabras clave: Biblioteca, Libros, Lectura, Historia.

ABSTRACT:

This research approaches to the historical process of the creation and operation of the Library of Bartolomé Calvo in the city of Cartagena, between 1978 to the late nineties, approximately. In order to make this, it's necessary to gather different types of sources, such as: 1. Notary files that shows the legal aspects about the building where the library is located; 2. Government files about the legal status; 3. The press of the period; 4. The files of the library that shows the cultural process of circulation of books and readings.

This work is important because aims to show singular aspects of the social life, like where did people read and besides it allows understand the library like center of knowledge and circulation of the written.

Key words: Library, Books, Reading, History

¹ Renán Silva, *Lugar de dudas. Sobre la práctica del análisis histórico. Brevario de inseguridades*, Bogotá, Editorial Universidad de los Andes, 2014, p. 45.

² Anne Marie Chartier & Jean Hébrard, *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*, Barcelona, Editorial Gedisa S.A., 2005, p.119.

INTRODUCCIÓN

Durante finales de la década de los setenta y comienzo de los años ochenta del siglo XX, en la ciudad de Cartagena se procuró crear una institución que permitiera tanto a los cartageneros como a los bolivarenses acceder al conocimiento mediante los libros y su lectura. Fue gracias a ese proyecto, y en gran medida bajo el auspicio del Banco de la República que se logró dar vida a la Biblioteca Bartolomé Calvo. La importancia de esta radica en que como toda institución de su clase, busca poseer los saberes universales y ponerlos a disposición del público, garantizando con ello la preservación de la memoria e identidad cultural de una sociedad determinada.

Para la historiografía colombiana el estudio de estas instituciones ha sido escaso, y aunque existen trabajos como los del historiador antioqueño Luis Fernando Molina Londoño, lo cierto es que hay un vacío en cuanto al estudio de la historia social de la cultura escrita; de allí que el propósito de este trabajo sea responder el interrogante de: *¿Cómo fue el proceso de creación y funcionamiento de la Biblioteca Bartolomé Calvo, durante la segunda mitad del siglo XX en la ciudad de Cartagena?*

Las fuentes, tanto escritas como orales, que sustentan los principales argumentos buscan dar cuenta de cuestiones como la adquisición del inmueble donde funciona la biblioteca, la conformación de la junta directiva de la misma, los procesos culturales y de lectura llevados a cabo, la percepción social que a través de la prensa se reflejó, y las relaciones entre la biblioteca y otras instituciones, entre otros asuntos; lo anterior para aproximarnos a la idea de que la biblioteca no fue concebida solamente para albergar colecciones de libros, sino que también vincula simbólicamente a miembros de una misma sociedad, participantes de una misma cultura, en espacios de sociabilidad determinados por la acción bibliotecaria.

A nivel mundial la historia del libro y la lectura posee dos grandes referentes, y con una larga trayectoria en el ejercicio histórico, que resultan de estudio obligado para quien pretende adentrarse en este camino; y tales son por un lado la *nueva historia francesa*, con Roger

Chartier, y por otro lado la que podríamos denominar *la corriente norteamericana* con Robert Darnton.³

Roger Chartier es considerado por un amplio sector de historiadores como uno de los investigadores franceses más reconocidos en el ámbito de la cultura. Podemos encontrar en su haber, obras como: “El mundo como representación” (1992), “Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna” (1993), “El orden de los libros” (1994), “Historia de la lectura en el mundo occidental” (1997), “Las revoluciones de la cultura escrita” (2000), “La historia o la lectura del tiempo” (2007), entre otras.

Un punto clave para entender la vasta obra de este autor, consiste en la comprensión de la “*new cultural history*”, concepto este que a su juicio se inserta en el léxico de los historiadores para el año de 1989, con la pretensión de presentar una nueva forma de hacer historia; y citando a Lynn Hunt, sostiene que la nueva historia cultural plantea una manera inédita de comprender las relaciones simbólicas y el mundo social, que esta encuentra puntos de común acuerdo con otras disciplinas, las cuales no eran muy estudiadas por los historiadores, y finalmente esta “nueva” manera de hacer historia, se focaliza metodológicamente en el estudio de casos y no en una teorización global.⁴

A.M. Chartier y J. Hébrard⁵ para el caso francés han sabido dar buena cuenta de la importancia de las bibliotecas en una sociedad, toda vez que la biblioteca más allá de ser un espacio donde se encuentran colecciones más o menos importantes de libros educativos e instructivos, escogidos con cuidado, y puestos de manera ordenada a disposición de un

³ José Daniel Moncada Patiño, “Balance y perspectivas predominantes en la historia de la cultura escrita: una aproximación”, en *Palabra Clave*, Vol. 3, No. 2, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 2014, p. 103.

⁴ Roger Chartier, “La nueva historia cultural”, en *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito.*, México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 13.

⁵A. M. Chartier & J. Hébrard, Discursos sobre la lectura, pp. 122-126.

público, son agentes seguros de difusión de la palabra impresa y reservas inexploradas de patrimonio.

Por otro lado Robert Darnton, se caracteriza porque cuando realizó sus estudios los historiadores se cuestionaban el dominio que creían detentar sobre la singularidad del pasado con los métodos y técnicas al uso.⁶ Así pues, dentro de su obra encontramos: “La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa” (1987), “Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen” (2003), “El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores” (2003), “Los best-sellers prohibidos en Francia antes de la revolución” (2008), “El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural” (2010), “Las razones del libro. Futuro, presente y pasado” (2011), “El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800” (2011), entre otros.

Lo que define la obra de Darnton es la singularidad y especificidad con la cual detalla el “circuito de la comunicación”⁷, ya que nos muestra todas las peripecias que atravesaban los libros –quienes vivían del negocio y quienes suscribían las obras- al momento de difundir los mismos. Lo anterior es de suma importancia porque nos permite entrever que eran procesos complejos, que facilitaban la formación de redes y circuitos a lo largo y ancho del territorio francés⁸, e incluso fuera de él.

Ahora bien, en el ámbito iberoamericano, los países que le han prestado buena atención a la historia del libro y de la lectura son España, México y Argentina; así pues, es importante

⁶ Antonio Saborit, “Robert Darnton y la linterna mágica”, en *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 9.

⁷ Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro?” en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 122.

⁸ Darnton es un especialista sobre la historia francesa del siglo XVIII.

destacar la obra de Verónica Mateo Ripoll⁹, para la cual –en el caso español– la historia del libro y de las bibliotecas es una de las líneas investigativas mejor cultivadas en los últimos tiempos; no obstante, destaca el hecho de que los patrimonios de libros individuales han tenido mayor desarrollo investigativo que las bibliotecas institucionales. Toma para su estudio la biblioteca del Seminario de San Miguel de Orihuela durante los inicios de la imprenta. Igualmente también tenemos a Jean-François Botrel¹⁰ quien pretende realizar una historia de los libros y los lectores en España durante toda la centuria del siglo XX.

Para el caso mexicano, Idalia García¹¹ presenta las tendencias historiográficas utilizadas en México, para adentrarse en los estudios del libro y la biblioteca, su trabajo se esfuerza por tratar de estudiar las bibliotecas de la Nueva España, y de cómo a diferencia de otras temáticas, con abundantes recursos bibliográficos y documentales, el libro y las bibliotecas no corren con la misma suerte.

En Argentina Javier Planas¹² describe un momento coyuntural para ese país, con la sanción de la Ley 419 de protección y fomento a las bibliotecas, sustentada en las acciones de la sociedad civil, y a partir de allí expone el surgimiento de las bibliotecas populares mediante el estímulo estatal.

⁹Verónica Mateo Ripoll, “De libros y bibliotecas. Ejercicios de reflexión, balance de una investigación”, en *Revista de historia moderna*, No. 18, Alicante, Universidad de Alicante, 2000, pp. 247-264.

¹⁰Jean-François Botrel, *Libros y lectores en la España del siglo XX*, Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2008, pp. 1-85.

¹¹Idalia García, “El conocimiento histórico del libro y la biblioteca novohispanos. Representación de las fuentes originales”, en *Información, cultura y sociedad*, No. 17, Buenos Aires, 2007, pp. 69-96; e Idalia García & Pedro Rueda, *Leer en tiempos de la colonia: imprenta, biblioteca y lectores en la Nueva España*, México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010, pp. 3-341.

¹²Javier Planas, *Libros, lectores y lecturas. Las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870-1876*, Argentina, Universidad Nacional de la Plata, 2012, sin paginación.

En el ámbito nacional, como ya se ha mencionado, la historia del libro y de la lectura no ha tenido mucha fuerza dentro de las corrientes historiográficas a saber; no obstante, las mismas se remontan tan solo hasta la segunda mitad del siglo XX. Para Alfonso Rubio Hernández:

“Estos antecedentes constituyen la base que, desde enfoques historiográficos tradicionales, han ido fundamentando las reflexiones alrededor de la historia del libro, evolucionando hacia el estudio de las relaciones que unen el universo del libro y las prácticas de la lectura y de la escritura con el desarrollo de la historia de la educación, la historia intelectual o la historia, muy escasa todavía, institucional”¹³

En Colombia, podríamos clasificar de manera cronológica los estudios sobre el libro y la lectura así: En un primer momento -por la época en que se presenta la edición de “*L'apparition du livre*” de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin-, Gabriel Giraldo Jaramillo, bajo una perspectiva que distaba de la nueva historia francesa, publicaba su trabajo sobre libros y cultura en la sociedad colonial (1957), y posteriormente la bibliografía filosófica colombiana (1963); igualmente Camilo Molina Ossa en 1965 publica Tesoros bibliográficos de los Siglos XVI a XVIII que poseyeron los hacendados de Guadalajara en Buga.¹⁴

Un segundo momento se constituye inicialmente para la década de los setenta del siglo pasado, aquí se destacan las indagaciones históricas sobre bibliotecas colombianas, como las de Guillermo Hernández de Alba y Juan Carrasquilla Botero (1977), Jaime Jaramillo Uribe (1982), Luz Posada de Greiff (1989), Eduardo Ruiz Martínez (1990) y Lina Espitaleta de Villegas (1994). Finalmente, un tercer momento, viene dado por la inclusión de las perspectivas francesas y norteamericanas a este tipo de estudios, y es así como el primer texto

¹³ A. R. Hernández, “La historia del libro y la lectura en Colombia”, p. 12.

¹⁴ A. R. Hernández, “La historia del libro y la lectura en Colombia”, p. 13.

en hacerlo es el de Renán Silva (1998) “Prácticas de lectura, ámbitos privados y formulación de un espacio público moderno”.¹⁵

Recientemente, el estudio de las bibliotecas en Colombia –si bien es cierto ha sido bastante escaso, si lo comparamos con otros de tipo económico o político- ha tenido un abordaje más desde lo archivístico, bibliotecológico, e incluso literario y apologético, que histórico¹⁶; aunque, es de resaltar el trabajo de Luis Roberto Téllez Tolosa¹⁷, quien sin ser historiador profesional sintetiza la historia de las bibliotecas públicas en Colombia, mediante el uso de fuentes primarias de archivo y en colaboración con historiadores como Jorge Orlando Melo y Eduardo Posada Carbó. Así pues, metodológicamente el trabajo es agrupado por periodos, que teniendo en cuenta el contexto histórico de Colombia, describe el surgimiento de este tipo de instituciones desde el legado de los jesuitas hasta las iniciativas particulares y de cara al siglo XXI.¹⁸

Una de las características más interesantes –a mi juicio- del trabajo de Téllez Tolosa, es el hecho de que nos permite concluir que en ocasiones el surgimiento de las bibliotecas públicas va ligado a una política educacional, tal como cuando afirma que:

En 1934, siendo Ministro de Educación Luis López de Mesa, se lanzó un programa educativo nacional que buscaba llegar a todos los rincones del país, con un proyecto innovador y sencillo denominado “La aldea colombiana” (...) El programa de las bibliotecas públicas operó activamente hasta 1937 cuando se dio el cambio de Ministro de Educación. El proyecto

¹⁵ J. D. Moncada Patiño, “Balance y perspectivas predominantes en la historia de la cultura escrita”, p. 106.

¹⁶ Tal es el caso de Luis Roberto Téllez Tolosa (Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia); Nicolás Suescún (Elogio de la biblioteca pública); Jorge Orlando Melo (La biblioteca Luis Ángel Arango un perfil contradictorio y variado); María Consuelo Araujo Castro (Las bibliotecas como espacios culturales).

¹⁷ Luis Roberto Téllez Tolosa, “Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia”, en *Códices*, Vol. 8, No. 1, Bogotá, Universidad de La Salle, 2012, pp. 57-86.

¹⁸ L. R. Téllez Tolosa, “Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia”, pp. 58, 59.

estaba atado a la política gubernamental de aquel momento histórico y fue definido como “la política cultural de masas del liberalismo”, puesta en marcha por la república liberal.¹⁹

Tales consideraciones son bastante interesantes, toda vez que atendiendo las premisas del sociólogo del libro Guillermo Márquez Cruz, permiten tener en cuenta elementos de análisis en el marco socio-político y jurídico, económico, de mediadores y de receptores.²⁰

Este tipo de investigaciones son necesarias, ya que permiten mostrar una nueva cara del siglo XX colombiano, puesto que este periodo ha sido tradicionalmente asociado al conflicto y a sus consecuencias más inmediatas, y tal y como lo señala Renán Silva²¹, las percepciones de que un tiempo nuevo se encontraba en el horizonte eran fuertes y contradictorias y con la aparición de un mundo laboral reglamentado en términos modernos, el cambio de posición de la mujer en la sociedad, el mundo de la imagen, y nuevas formas de confort y otras realidades, abren el horizonte de investigación para esta centuria.

Dentro de estas representaciones en términos muy generales, la educación jugaba un papel muy importante, en especial para los políticos liberales, los cuales desde el año de 1930 incentivaron el programa de las “aldeas campesinas”, y promovieron el intervencionismo estatal en materia cultural:²²

“La intervención cultural del Estado fue, pues, una perspectiva que se hizo más intensa con motivo del ascenso del fascismo en Europa y del estallido de la II Guerra Mundial. En la

¹⁹ L. R. Téllez Tolosa, “Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia”, pp. 65, 66, 67.

²⁰ A. R. Hernández, “La historia del libro y la lectura en Colombia”, p. 19.

²¹ Renán Silva, “La Cultura”, en *América Latina en la historia contemporánea*, t. 4 (1930-1960). Colombia, Mirando hacia adentro. Madrid: Fundación Mapfre, 2015, p. 266.

²² R. Silva, “La Cultura”, pp 269 y 277.

visión de los liberales, estos hechos ponían en peligro la propia existencia de la cultura occidental.”²³

Ahora bien, para el año 2001, Peter Burke²⁴ sostenía que en la última generación, aproximadamente, el universo de los historiadores se ha expandido a un ritmo vertiginoso, dando lugar a un sin número de historias, tales como: historia de la mujer, historia desde abajo, historia oral, historia visual, historia de la lectura, entre otras.

Es así como los postulados de la historia de la lectura, la cual desde un punto de vista más amplio se inscribe dentro de la “*historia social de la cultura escrita*”, que a su vez se inserta dentro de la llamada “Nueva Historia”, señalan que la lectura tiene su historia²⁵, y ésta lo que pretende no es otra cosa sino que aproximarse al quién leyó, qué lectura hizo, dónde hizo su lectura²⁶ y cuándo leyó. Así, la historia de la lectura posee dos grandes esquemas, que son los macro analíticos y los micro analíticos²⁷. Los primeros marcan ciertas pautas generales, a diferencia de los últimos que están reservados para quienes sean proclives al detalle.

En lo concerniente a la historia de las bibliotecas –entendida como área de la historia de la lectura- esta además de poder clasificarse en estudios micro analíticos o macro analíticos, también se subdivide teniendo en cuenta las características de la biblioteca, es decir, si estamos ante una biblioteca particular o en una biblioteca pública.

²³ R. Silva, “La Cultura”, p 277.

²⁴ Peter Burke, “Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro”, en Peter Burke, *Formas de hacer Historia*, Madrid, Segunda edición, alianza ensayo, 2001, p 13.

²⁵ Robert Darnton. “Historia de la lectura”, en *Formas de hacer Historia*, Madrid, Segunda edición, alianza ensayo, 2001, p 190.

²⁶ Para Robert Darnton, la pregunta del “dónde” es de las más importantes, ya que pone al lector en su escenario, y ello puede ofrecer indicios sobre la naturaleza de su experiencia.

²⁷ Robert Darnton, *El coloquio de los lectores*, México D.F., Fondo de cultura económica, 2003, p 340.

La Bartolomé Calvo es una biblioteca de connotaciones públicas, y bajo una mirada microanalítica se procuró analizar la forma de democratización de la lectura, y además con las fuentes –de diverso tipo- fue posible generar indicios sobre la naturaleza de la experiencia del lector²⁸, así como también observar las dinámicas que en torno a la cultura escrita esta propició.

El marco metodológico está dado por los criterios que desde la historia del libro y la lectura se han adoptado para la reconstrucción de las comunidades de lectores en una época determinada; en ese sentido, las bibliotecas forman parte de lo que se publicaba y circulaba.²⁹ Así pues, la “historia social de la cultura escrita” bajo las directrices impartidas desde la nueva historia francesa y la corriente norteamericana, busca comprender la forma de considerar el libro, su producción y su comercio, sus formas y sus usos.³⁰ Bajo esa perspectiva es bastante acertado traer a colación los siguientes planteamientos de Robert Darnton:

“La historia del libro está tan llena de disciplinas auxiliares que ya no es posible distinguir su contorno general. ¿Cómo puede el historiador del libro descuidar la historia de las bibliotecas, de la publicación, del papel, de la imprenta, de la lectura?”³¹

En definitiva, la historia de las bibliotecas ha sido una parte tan importante de la historia de los libros, que se ha desligado de esta última, y dentro de su campo de acción busca descubrir esquemas generales sobre el consumo de libros comunes y corrientes, con el propósito de descubrir la experiencia literaria³² de los usuarios de una biblioteca pública como la Bartolomé.

²⁸ R. Darnton, “Historia de la lectura”, pp 198-200.

²⁹ R. Darnton, El coloquio de los lectores, pp 196, 197 y 198.

³⁰ Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Madrid, Alianza editorial, 1993, p. 14.

³¹ R. Darnton, ¿Qué es la historia del libro?, p. 120.

³² R. Darnton, ¿Qué es la historia del libro?, p. 119.

Esta tarea exige entonces la realización de nuevas preguntas, de nuevos métodos, y de nuevas fuentes, que posibiliten comprender cómo las ideas transmitidas a través de los libros, y en general la difusión de la palabra impresa, han afectado la conducta y pensamiento de los seres humanos.³³

Por lo anterior, la nueva historia cultural sirve de parámetro teórico metodológico, ya que según sus postulados, Chartier propone que en la construcción de la significación de los textos participan las formas que se adquieren para leerse³⁴. Y es aquí la principal conexión que tiene este tipo de trabajos con la sociología, puesto que se busca evidenciar el proceso mediante el cual los lectores dan sentido a los textos y se los apropian.³⁵

Es por esto que resulta importante reconocer el valor que aporta a la obra de Chartier el sociólogo D.F. Mackenzie, pues este sostiene que: *“El espíritu sólo se puede recuperar si los textos son considerados como algo más que construcciones verbales, sino como productos sociales;”*³⁶ y en ese mismo sentido debe comprenderse una biblioteca, es decir, como un ente viviente que puede adecuarse a las necesidades y tiempos de los lectores y usuarios, incluso mediante el uso de la tecnología.

Esta monografía, de carácter descriptiva, a partir de tres capítulos mostrará que la biblioteca Bartolomé Calvo fue uno de los centros de difusión de la palabra impresa más importantes en la ciudad de Cartagena y su área de influencia, y que su creación respondió a unos fines políticos de descentralización cultural y construcción de la Red de Bibliotecas del Banco de la República, impulsada desde Bogotá.

³³ R. Darnton, *¿Qué es la historia del libro?*, p. 117.

³⁴ R. Chartier, “La nueva historia cultural”, 2005, p. 26.

³⁵ R. Chartier, “La nueva historia cultural”, 2005, p. 25.

³⁶ D.F. Mackenzie, “La sociología de un texto: cultura oral, alfabetización e imprenta en los primeros años de Nueva Zelanda”, en *Bibliografía y sociología de los textos*, Madrid, Akal ediciones, 2005, p. 137. “cursivas de la autora”.

Mediante el primer capítulo se mostrará cómo fue el proceso de creación de la biblioteca y sus primeros años de funcionamiento, culminando con el cierre temporal que la misma sufrió por motivos de readecuación. En el segundo capítulo se hablará acerca de todos los procesos que sobre la cultura escrita adelantó la Bartolomé, haciendo énfasis en los tipos de usuario, el reglamento y la renovación cultural de la biblioteca; para finalmente adentrarnos en el tercer y último capítulo, el cual habla acerca de los tiempos del préstamo y consumo digital, y de cómo esta circunstancia ha creado dos tipos de lectores, democratizando la experiencia de la lectura.

CAPÍTULO I: LA BIBLIOTECA BARTOLOMÉ CALVO Y SUS PRIMEROS

AÑOS DE FUNCIONAMIENTO

*El aire allí es diferente.
Está erizado todo por una corriente
Que no viene de este o aquel texto,
Sino que los enlaza a todos
Como un círculo mágico.
Roberto Juarroz*

El siglo XX en Colombia –más específicamente desde 1930, con la llamada “República liberal”-, se configuró como un periodo de extensa difusión del libro, a partir de la implementación de políticas estatales, que como bien lo señala Renán Silva: (...) “*habrá de tenerse en cuenta que las políticas respecto del libro y su difusión formaban parte de una política más general y de unas definiciones de sociedad en torno de las cuales lo realizado sobre el libro adquiere su sentido.*”³⁷

Así las cosas, en el desarrollo de las políticas liberales de aquella época, la educación jugaba un papel muy importante, sobre todo para los dirigentes del partido liberal, los cuales incentivaron el programa de las “aldeas campesinas”, y promovieron el intervencionismo estatal en materia cultural tanto en el campo como en la ciudad, ya que sólo así se podía superar el “*atraso espiritual de la nación.*”³⁸

Las bibliotecas como grandes acumuladoras de un conocimiento “general” en la Colombia de inicios del siglo XX, solamente lo eran para una cierta clase de personas³⁹, y ello implicó que en los lugares donde no se contara con este tipo de instituciones, las sociedades no tenían

³⁷ Renán Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La Carreta editores, 2005, pp. 88 y 89. “cursivas de la autora”.

³⁸ R. Silva, “La Cultura”, pp. 269 y 277. “cursivas de la autora”.

³⁹ Ernest H. Gombrich, *Breve historia de la cultura*, traducción de Carlos Manzano, Barcelona, ediciones península colección booket, 2016, p. 72.

garantizado un acceso al libro, es decir, quedaban en una condición de “atraso espiritual”, como fue definido por los políticos liberales, en comparación de aquellas que si podían acceder a los libros. Y es que en tal circunstancia cobra mucho sentido la afirmación de Robert Darnton, consistente en que *“la salud de la república dependía de una ciudadanía bien informada y la difusión de la luz estaba directamente relacionada con la lectura de libros.”*⁴⁰

La consigna del Ministerio de Educación para el año de 1934 fue “difundir y extender la cultura”, y el punto inicial de tal política fue con la ampliación cultural de la Biblioteca Nacional; pero el aspecto de mayor alcance a dichas propuestas estuvo relacionado con las campañas de lectura y distribución del libro, sobre todo en las “aldeas” –mediante el proyecto de las bibliotecas aldeanas-. En la historia colombiana, nunca se había dado la posibilidad de contar con un acceso amplio al libro con calidades y cantidades relativamente altas. El modelo de las bibliotecas aldeanas fue reproducido en gran parte del territorio nacional y encontró apoyo en las autoridades locales y los maestros, y un año después de iniciada la campaña, más del 50% de los municipios colombianos disponía de una biblioteca.⁴¹

Como toda empresa política tuvo detracciones⁴² y el proceso de las bibliotecas aldeanas fue abandonado poco a poco; pero a pesar de ello, el medio de circulación del libro –al menos en las principales ciudades del país- se reemplazó por las ferias y las librerías, éstas últimas sirvieron además como espacios de sociabilidad de escritores y de una bohemia literaria.⁴³

Un episodio de relevancia en este sentido, se constituyó para los años 50 del siglo XX, con la apertura del salón de arte moderno, evento con el cual se inaugura la Biblioteca Luis Ángel

⁴⁰ Robert Darnton, “Digitalizar, democratizar: las bibliotecas y el futuro de los libros” en *Acceso abierto y otras reflexiones*, traducción de Patricia Torres, Bogotá, ediciones Uniandes, 2017, p. 5 “cursivas de la autora”.

⁴¹R. Silva, “La Cultura”, pp. 286 y 287.

⁴² L. R. Téllez Tolosa, “Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia”, pp. 65, 66, 67.

⁴³R. Silva, “La Cultura”, pp. 289 y 290.

Arango en la ciudad de Bogotá. Es está una de las instituciones más emblemáticas del cambio cultural en el país⁴⁴, y depende en su financiación y administración del Banco de la República, organización que representa uno de los mayores bastiones del proceso de modernización de las artes plásticas, y en general de la cultura en Colombia.⁴⁵

Para el caso de Cartagena en el año de 1978 se crea la Biblioteca Pública Departamental Bartolomé Calvo⁴⁶, la cual fue concebida como un medio de investigación y de fomento de la cultura; además se pensó que con su creación el nivel intelectual de los bogotanos aumentaría ya que permitiría la aproximación gratuita a los libros, sobre todo para aquellas personas que no tienen acceso a los mismos por sus altos costos.⁴⁷

La creación de este tipo de establecimientos públicos permite evidenciar una “descentralización⁴⁸ cultural”, o en otros términos, una “descentralización de la acción cultural”⁴⁹ ya que tal y como se establece en las consideraciones del Decreto que le da vida a la Biblioteca Bartolomé: “*La creación de una biblioteca, con carácter de establecimiento*

⁴⁴ La sociedad colombiana del siglo XX –y más específicamente de la segunda mitad-, en términos culturales se encontraba transitando a lo que Renán Silva denomina “nuevas formas de confort y otras realidades”. Ver: Renán Silva, “La Cultura” (...), pp. 269 y 277.

⁴⁵ R. Silva, “La Cultura”, pp 318 y 319.

⁴⁶ Es importante resaltar la característica de “departamental”, puesto que enlaza la biblioteca con un radio de acción circunscrito a una entidad territorial.

⁴⁷ Archivo de la Gobernación Departamental (en adelante AGD), Ramo de Educación y Cultura, Decreto No. 435 de 1978, por medio del cual se crea la biblioteca departamental Bartolomé Calvo y se regula su funcionamiento.

⁴⁸ Como característica de la modernidad, los estados descentralizaron sus actividades, con el fin de lograr una mejor prestación de servicios en todos los niveles, especialmente en los municipios y departamentos. El concepto de “descentralización”, para esta investigación, es tomado de la doctrina del derecho administrativo, con el ánimo de expresar técnicamente procesos operativos de difusión de la cultura escrita en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX. Véase: Gustavo Penagos, *Descentralización administrativa*, Bogotá, Ediciones librería del profesional, 1991, p. 23.

⁴⁹ Fondo documental Biblioteca Bartolomé Calvo, (en adelante FDBBC) Primer seminario nacional de administración para dependencias universitarias culturales y entidades culturales, “La administración cultural del Banco de la República” por Clara Isabel Botero, 1988, p. 3.

público descentralizado, permitiría, además, la coordinación de algunos programas locales con los organismos culturales del orden nacional y algunos del exterior.”⁵⁰

Lo anterior significa que la ciudad de Bogotá ya no ostenta el monopolio cultural exclusivo por excelencia en el país, sino que desde las localidades el libro y su difusión mediante la biblioteca adquieren relevancia, no sólo como instrumento que eleva el nivel intelectual de los ciudadanos, sino también como un medio difusor de la cultura y la investigación⁵¹.

Así pues, podemos observar como la creación de una biblioteca va ligada a una política pública, que concibe a estas instituciones como “centros de difusión de la palabra impresa”, y como “dispositivos de aculturación por lo escrito.”⁵² Igualmente, las políticas públicas que le pueden dar vida a una biblioteca se encuentran estrechamente ligadas a la noción de que “todos tenemos derecho a educarnos”; de allí parte el sentido de una biblioteca pública, ya que como lo expresa Fred Lerner⁵³ esta nace en respuesta al desarrollo de las sociedades democráticas, se originó con las bibliotecas de suscripción y se transformó en un vehículo para modificar el pensamiento, y más recientemente ha dejado de ser un instrumento de educación de las clases trabajadoras para transformarse en una institución cultural y recreacional para las clases medias.

Es así como, en un primer momento, la Biblioteca Bartolomé Calvo fue uno de los centros de difusión de la palabra impresa y de la cultura más importantes en la ciudad de Cartagena y su área de influencia; y su creación responde a unos fines políticos, que para el año de 1980

⁵⁰AGD, Ramo de Educación y Cultura, Decreto No. 435 de 1978, por medio del cual se crea la biblioteca departamental Bartolomé Calvo y se regula su funcionamiento. “cursivas de la autora”.

⁵¹ AGD, Ramo de Educación y Cultura, Decreto No. 435 de 1978, por medio del cual se crea la biblioteca departamental Bartolomé Calvo y se regula su funcionamiento.

⁵²A. M. Chartier & J. Hébrard, Discursos sobre la lectura, p.119.

⁵³ Fred Lerner, *Historia de las bibliotecas del mundo. Desde la invención de la escritura hasta la era de la computación*, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1999, p. 177.

apuntan a la descentralización de la Biblioteca Luis Ángel Arango en la ciudad de Bogotá, a través de la Red de Bibliotecas del Banco de la República.

El espacio físico de la biblioteca: El edificio de privado a público:

La edificación de una biblioteca en el marco de su historia se debe considerar un eje de importancia, ya que son espacios escogidos por los patrocinadores y gestores del proyecto de creación de la misma, con especial cuidado para allí depositar los saberes universales. Chartier⁵⁴ en el ensayo “Bibliotecas sin muros” claramente lo ha ejemplificado con la reconstrucción de la Biblioteca del Rey, en la cual el arquitecto pretendió encubrir con una gigantesca bóveda de cañón el largo corredor interior, alrededor del cual se disponen las construcciones existentes, a fin de hacer de él la sala de lectura más vasta de Europa durante el siglo XVI.

El sentido de la Biblioteca Pública Departamental Bartolomé Calvo en la ciudad de Cartagena, más allá de recopilar y catalogar libros para ser consultados por quienes no podían acceder a ellos por sus altos costos, era el de desarrollar programas sobre cuestiones científicas, intelectuales y artísticas;⁵⁵ y para el desarrollo de tales propósitos era necesario contar con un buen lugar, dotado de iluminación y amplios espacios donde las personas se sintieran cómodas mientras leían los libros consultados.

La edificación en la que se encuentra la Biblioteca Bartolomé Calvo, es de un marcado estilo neoclásico o republicano, con ventanales en la primera y segunda planta, lo cual permite un buen manejo de la luz, igualmente en su interior cuenta con un amplio salón, ubicado en el primer piso, en el que se encuentran distribuidos los estantes que albergan los libros.

⁵⁴ Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1994, pp. 70, 71.

⁵⁵ AGD, Ramo de Educación y Cultura, Decreto No. 435 de 1978, por medio del cual se crea la biblioteca departamental Bartolomé Calvo y se regula su funcionamiento.

No obstante, esta edificación no siempre fue así, ya que inicialmente fue una casa colonial de dos plantas, perteneciente al comerciante conservador Bartolomé Martínez Bossio y posteriormente a sus hijos, los hermanos Martínez Aycardi, quienes eran los propietarios de la casa comercial Martínez Bossio & Cia.⁵⁶ En dicho inmueble funcionaba la sede del Banco de Bolívar –de propiedad de los antes mencionados-, que fue vendido al Banco de Bogotá en febrero de 1939.⁵⁷

⁵⁶ Ruben Dario González Tarra, *Regeneración y empresarios en Cartagena de Indias: El caso de Bartolomé Martínez Bossio. 1886-1899*. Tesis de grado para optar al título de Historiador. Universidad de Cartagena 1998, pp. 37, 38.

⁵⁷ Archivo histórico de Cartagena (en adelante AHC) Protocolo notarial de la Notaría Segunda del círculo de Cartagena, escritura No. 48 del 4 de febrero de 1939, folios 303-310.



Foto No. 1: casas coloniales pertenecientes a Bartolomé Martínez Bossio.⁵⁸

⁵⁸ Archivo personal de Jorge Sandoval. La imagen data del año 1904, para cuando la ciudad fue visitada por el presidente Rafael Reyes. En la misma se puede apreciar las dos casas de propiedad de Bartolomé Martínez Bossio, (aún con el estilo colonial) que luego pasan a sus herederos hijos, los hermanos Martínez Aycardi. La casa del extremo más derecho de la imagen era la antigua edificación colonial donde funciona hoy en día la biblioteca.



Foto No. 2: antiguo Banco de Bolívar, actualmente Biblioteca Bartolomé Calvo.⁵⁹

⁵⁹ Archivo personal de Jorge Sandoval. En la imagen se puede apreciar la fachada del edificio, cuando era el Banco de Bolívar. No se tiene precisión del año de la fotografía, pero se cree que es posterior a 1907; ya que en ese año la casa colonial es transformada al estilo neoclásico o republicano, tal y como aparece en una inscripción que se encuentra en la parte superior de la edificación, que aún se conserva.

El Banco de Bogotá funciona en este inmueble hasta el año de 1972, ya que el bien es vendido al departamento de Bolívar por una suma de cuatrocientos mil pesos.⁶⁰ Se desconocen los motivos que tuvo la Gobernación para la adquisición de este inmueble. Lo importante en este punto, es resaltar cómo la naturaleza jurídica de la propiedad cambia de privada a pública, en antesala a la instauración de la biblioteca.

Los actos de inauguración en 1978 y 1981: de Biblioteca Pública Departamental a Red de Bibliotecas del Banco de la República:

El 28 de julio de 1978, la prensa en Cartagena titulaba “*Hoy será inaugurada la Biblioteca Pública*”⁶¹, para hacer referencia a los actos protocolarios de la inauguración de la Biblioteca Pública Departamental Bartolomé Calvo, la cual fue creada mediante el Decreto No. 435 del 22 de mayo de 1978.

La inauguración en dicha fecha estuvo a cargo del entonces Gobernador del Departamento de Bolívar, el doctor Haroldo Calvo Núñez. Diversas organizaciones, tanto públicas como privadas, participaron de la creación –donando libros- e inauguración de la biblioteca. Podemos destacar entre ellas a la embajada de España, la embajada de los Estados Unidos, el Banco de la República, el Banco popular, Vikingos, Ecopetrol, Alcalis de Colombia y Colcultura. Adicionalmente personas como Beatriz Ángulo de la Vega y el doctor Raúl Bernet donaron sus bibliotecas personales para dicha empresa. El nombre Bartolomé Calvo fue a solicitud de la Academia de Historia de Cartagena, en honor al destacado abogado y periodista bolivarense.⁶²

⁶⁰ AHC, Protocolo notarial de la Notaría Tercera del círculo de Cartagena, escritura No. 94 del 10 de febrero de 1972, folios 1-2.

⁶¹ “Hoy será inaugurada la biblioteca pública”, en archivo del periódico El Universal (en adelante APU), *El Universal*, primera plana, Cartagena, 28 de julio de 1978.

⁶² “Hoy será inaugurada la biblioteca pública”, en archivo del periódico El Universal [APU], *El Universal*, primera plana, Cartagena, 28 de julio de 1978.

Lo anterior inscribe a la Bartolomé en un plano de circulación de ideas a nivel internacional, con las embajadas de España y Estados Unidos, a nivel nacional con instituciones como Ecopetrol, Colcultura y Alcalis de Colombia, y a nivel local bajo iniciativas particulares como las de Beatriz Angulo de la Vega y Raúl Bernet. Adicionalmente, a pesar que el Banco de la República no había tomado posesión material de esta institución, ya venía fomentando la creación de la misma, a través del patrocinio y donación de libros.



Foto No. 3⁶³: Lienzo de Bartolomé Calvo Díaz de Lamadrid. Abogado y periodista bolivarense. Considerado un hombre de letras del siglo XIX. La biblioteca lleva su nombre a petición de la Academia de Historia de Cartagena.

⁶³ Fotografía tomada por la autora el día 20 de febrero de 2017. Este lienzo se encuentra ubicado en la oficina de la directora del área cultural del Banco de la República sucursal Cartagena, en el segundo piso de la edificación donde funciona la biblioteca; en su inscripción se puede leer que fue una donación de Judith Porto Calvo de González y descendientes, en el año de 1998. El artista fue Eduardo Martínez.

El 23 de junio de 1978, un mes antes de la inauguración oficial, el Departamento de Bolívar procede a nombrar como directora de la biblioteca a la antioqueña Laura Velásquez Arbeláez, y al mismo tiempo dotar de personería jurídica a dicha institución.⁶⁴

Como entidad pública, de carácter socio cultural y sin ánimos de lucro, perteneciente al orden descentralizado y autónomo, la biblioteca tiene la capacidad de tener patrimonio propio y darse su propio reglamento, de allí que los estatutos⁶⁵ de dicha institución establecieron que el patrimonio de la misma estaría compuesto por las sumas de dinero provenientes de las autoridades públicas, por donaciones o auxilios de entidades nacionales o internacionales, públicas o privadas, y de los recaudos de los impuestos que se le destinen a su favor –tales como el de bares, griles y restaurantes- o que sean cedidos a la misma.

La biblioteca tendría una junta directiva conformada por el gobernador del departamento, el secretario de educación y cultura, tres representantes de la Academia de Historia de Cartagena, el jefe del Departamento de Humanidades de la Universidad de Cartagena, el secretario general de la Gobernación, un representante de Colcultura, y tres representantes de la Gobernación.⁶⁶

Resulta interesante ver cómo se articula la biblioteca con otras instituciones públicas encargadas de llevar a cabo procesos culturales y humanísticos tales como Colcultura y la Universidad de Cartagena, a través de su área de humanidades, generando así ejes regionales, que desde la localidad –y descentralizadamente- promueven de las artes, las letras y la cultura escrita.

⁶⁴ AGD, Secretaria de Gobierno, Resolución No. 796 del 23 de junio de 1978, mediante la cual se reconoce personería jurídica a la Biblioteca departamental Bartolomé Calvo, único folio.

⁶⁵ AGD, Estatutos de la Biblioteca Pública Departamental Bartolomé Calvo, Capítulo I, artículo 4: Del patrimonio, sin foliatura.

⁶⁶ AGD, Ramo de Educación y Cultura, Decreto No. 435 de 1978, por medio del cual se crea la biblioteca departamental Bartolomé Calvo y se regula su funcionamiento.

En la primera reunión de la junta directiva se procedió a establecer el valor de los salarios de los trabajadores y los cargos de los mismos, teniendo entre estos los siguientes: secretaria habilitada; jefe de procesos técnicos; bibliotecario referencista; auxiliar de referencia; bibliotecario para catalogación y clasificación; auxiliar de circulación y préstamo; portero; celador; entre otros.⁶⁷

Además de las cuestiones administrativas y burocráticas, la biblioteca fue construyéndose en base a unos objetivos claramente identificados en su estatuto, los cuales pretendían convertirla en un medio difusor de la cultura en general, en una institución que brindara apoyo a las investigaciones literarias, artísticas y folclóricas; en una fuente de información y consulta; en una gestora de actividades culturales y artísticas; y en una institución que ofreciera a la comunidad medios de lectura en todos sus niveles.⁶⁸

Para el año de 1980, el Banco de la República⁶⁹ en el marco de un proceso de descentralización cultural, liderado por la biblioteca Luis Ángel Arango en la ciudad de Bogotá, decide abrir en la ciudad de Cartagena una sucursal de dicha biblioteca, la cual desde los años 50 venía administrando y dirigiendo. Con ello el Banco empieza a consolidar su Red de Bibliotecas por todo el territorio nacional.⁷⁰ Aquí ya existía la Bartolomé, por lo que simplemente se opta por cooptarla pero conservando el nombre.

Cartagena junto con Medellín, Manizales y Santa Marta fueron las primeras ciudades del país donde esta descentralización cultural y educativa de la Biblioteca Luis Ángel Arango se

⁶⁷ AGD, Acta No. (sin número), Reunión de la biblioteca pública departamental Bartolomé Calvo, dada en Cartagena el 6 de junio de 1978, folios 182-184.

⁶⁸ AGD, Estatutos de la Biblioteca Pública Departamental Bartolomé Calvo. Capítulo I, artículo 3: Objetivos, sin foliatura.

⁶⁹ Es importante destacar que esta entidad participó en el proceso de formación de la biblioteca y de su acto inaugural en el año de 1978.

⁷⁰ Entrevista realizada al doctor Haroldo Calvo Stevenson, en la ciudad de Cartagena, el 17 de febrero de 2017. El doctor Calvo Stevenson fue director del Banco de la República sucursal Cartagena, para las fechas de estudio.

materializó. Para la década de los ochenta, y en los mandatos presidenciales de Virgilio Barco y Belisario Betancourt, el apoyo del Banco de la República multiplicaría las “áreas culturales” en el país.⁷¹

Así las cosas, el día 8 de febrero de 1980 se firma el comodato⁷² entre la Gobernación de Bolívar y el Banco de la República, por medio de la cual la primera le cede a la segunda por el término de 50 años el inmueble denominado Biblioteca Pública Departamental Bartolomé Calvo. El Banco se obliga a pagar la suma de un millón de pesos a la Gobernación para gastos de adecuación del inmueble y se compromete a cumplir con los fines culturales que benefician a la ciudad de Cartagena, e igualmente se obliga a no destinar el inmueble para una finalidad distinta a la de la biblioteca.⁷³

El contrato fue suscrito por Rafael Gama Quijano –Gerente General del Banco de la República para ese entonces-, y por Elvira Faciolince de Espinosa –en calidad de Gobernadora del departamento de Bolívar-. Los actos protocolarios se llevaron a cabo en las instalaciones del Palacio de la Inquisición.⁷⁴

⁷¹ Luis Fernando Molina Londoño, “Historia de una empresa cultural: Biblioteca Luis Ángel Arango 1958-2008”, 2012 disponible en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll18/id/332>, consultado el 20 de mayo de 2017, sin paginación.

⁷² El contrato de comodato no es equiparable al de venta, toda vez que el artículo 2200 del Código Civil lo define como un contrato en el que una de las partes (en este caso la Gobernación) entrega a la otra gratuitamente una especie mueble o raíz, para que haga uso de ella, y con cargo de restituir la misma especie después de terminar el uso. Así pues que el Banco de la República no es más que el comodatario de la Gobernación; ya que esta hoy en día sigue ostentando el dominio de la biblioteca.

⁷³ AHC, Protocolo notarial de la Notaría Primera del Círculo de Cartagena, Escritura No. 106 del 8 de febrero de 1980, sin foliatura.

⁷⁴ AHC, Protocolo notarial de la Notaría Primera del Círculo de Cartagena, Escritura No. 106 del 8 de febrero de 1980, sin foliatura.



Foto No. 4: firma del contrato de comodato entre la Gobernación de Bolívar y el Banco de la República.⁷⁵

A pesar de haber tenido la biblioteca en su poder, el Banco de la República sólo coloca ésta a disposición del público un año después, y realiza una segunda inauguración, pero ya como Biblioteca Bartolomé Calvo adscrita a la Red de Bibliotecas del Banco de la República. El día 31 de Octubre de 1981, en las instalaciones de la biblioteca y con la presencia de Rafael Gama Quijano Gerente del Banco de la República; el Arzobispo Rubén Izasa Restrepo; el Alcalde Augusto Martínez; el Ministro de Hacienda Eduardo Wiesner Durán; el Gobernador Roberto Gedeón; el Presidente de la República Julio César Turbay Ayala y su hija Diana Turbay Quintero; y el Ministro de Gobierno Jorge Mario Eastman se celebran nuevamente los actos protocolarios de inauguración⁷⁶.

⁷⁵ Foto archivo personal del Doctor Haroldo Calvo Stevenson. La fotografía se tomó en el momento de suscripción del contrato entre el Banco y la Gobernación, y aparecen de izquierda a derecha: Haroldo Calvo Stevenson, José Rizo Pombo, Elvira Faciolince de Espinosa, Rafael Gama Quijano, Jorge Ochoa Covo, Jorge Vélez Pareja (detrás del micrófono) y Eduardo Méndez. Y al fondo a la derecha aparecen Manuel Pretelt De la Vega y Gabriel Fuentes.

⁷⁶ “Inauguración de la biblioteca”, en archivo del periódico El Universal [APU], *El Universal*, primera plana, Cartagena, 1 de Noviembre de 1981.



Foto No. 5: segunda inauguración en cabeza del Banco de la República.⁷⁷



Foto No. 6: segunda inauguración en cabeza del Banco de la República⁷⁸

⁷⁷ Foto archivo personal del Doctor Haroldo Calvo Stevenson. La fotografía es del acto protocolario de la segunda inauguración de la Biblioteca Bartolomé Calvo, aparecen de izquierda a derecha: Haroldo Calvo Stevenson; Gabriel Melo Guevara; Jorge Mario Eastman; Rafael Gama Quijano; Diana Turbay Quintero; Julio César Turbay; Gilma Rojas de Gama; Roberto Gedeón; Eduardo Wiesner; Augusto Martínez; y el arzobispo Rubén Izasa Restrepo.

⁷⁸ Foto archivo personal del Doctor Haroldo Calvo Stevenson. De izquierda a derecha: El presidente Julio César Turbay Ayala; Rafael Gama; Haroldo Calvo Stevenson y Stella Mutis de Calvo.



Foto No. 7: segunda inauguración en cabeza del Banco de la República⁷⁹

La Biblioteca Bartolomé Calvo al ser cooptada por parte del Banco de la República, empieza a integrar una Red Nacional de Bibliotecas. Este proyecto complementa junto con otros espacios culturales, como el Museo del Oro, centros regionales integrados a un sistema nacional que fomenta las artes y la cultura en el país.⁸⁰

Los primeros años de funcionamiento y el cierre temporal:

Desde que abrió sus puertas al público, la Bartolomé –como es comúnmente llamada- en cabeza del Banco de la República, fue y sigue siendo un epicentro cultural en la ciudad de Cartagena. Su apertura se consideró como el evento cultural más importante del año 1981, y fue recibida con beneplácito por los lectores quienes vieron colmadas sus aspiraciones de lectura debido a su excelente dotación bibliográfica, según un artículo publicado en el Boletín historial:

⁷⁹ Foto archivo personal del Doctor Haroldo Calvo Stevenson. En la imagen aparecen por los estantes de la biblioteca el presidente Julio César Turbay; el gerente general del Banco de la República Rafael Gama Quijano; y el doctor Haroldo Calvo Stevenson.

⁸⁰ L. F. Molina Londoño, “Historia de una empresa cultural: Biblioteca Luis Ángel Arango 1958-2008”, sin paginación.

*“El año de 1981 significó un esfuerzo importante en el propósito de convertir a Cartagena en centro cultural de primer orden (...) Una de las buenas noticias del año cultural 1981 fue la relacionada con la apertura de la Biblioteca Pública ‘Bartolomé Calvo’ del Banco de la República. En una ciudad donde una biblioteca pública era una rareza, este esfuerzo del Banco Emisor ha sido recibido con beneplácito por los miles de lectores potenciales que tiene la ciudad, quienes ven colmadas en buena parte sus aspiraciones por la buena lectura, gracias a la excelente dotación tanto bibliográfica como técnica que posee la ‘Bartolomé Calvo’, así como también a la capacidad de sus directivos.”*⁸¹

Durante los años 1982 y 1983, en la Bartolomé se llevaron a cabo un sin número de actividades culturales y académicas, fomentando así espacios de disertación de una intelectualidad regional conectada con el resto del país. Dentro de tales actividades podemos destacar conferencias, conciertos, recitales, lecturas de poesía, entre otras.

Los temas de las actividades giraban en torno, principalmente, a la historia y a la literatura. Una de las primeras conferencias tuvo como invitado central a Ramón de Zubiría con el tema de Cervantes y el Quijote, escuchada por numerosos asistentes.⁸² En este mismo año de 1982, el 17 de abril se llevó a cabo el lanzamiento del libro titulado “Nomenclátor Cartagenero” de Donaldo Bossa Herazo. Cabe destacar que Donaldo Bossa era consultor en temas históricos de la biblioteca.⁸³

⁸¹ Francisco Pinaud. “El trimestre cultural de Cartagena (resumen del año 1981)” en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Boletín historial No. 155 Vol. 67*, Cartagena, enero-marzo de 1982, “cursivas de la autora”.

⁸² “El trimestre cultural en Cartagena”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Boletín historial No. 156 Vol. 67*, Cartagena, abril-junio 1982.

⁸³ Rafael Escallón Villa, “El libro de Donaldo Bossa”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Diario de la Costa*, Cartagena, abril 17 de 1982.

Igualmente se presentó el poeta cartagenero Jorge Artel y el periodista barranquillero Germán Vargas. El primero dictó una conferencia en el marco de la programación cultural del mes de mayo⁸⁴, y el segundo habló acerca del personaje de Don Ramón Vinyes, un ciudadano español que habitó en Barranquilla desde principios del siglo XX hasta los años 50 de dicha centuria, ejerciendo una profunda influencia en el movimiento intelectual y literario de esa capital. Germán Vargas fue integrante con García Márquez del grupo de Barranquilla, el cual recibía las enseñanzas del catalán Vinyes, de quien se dice se sabía todos los libros del mundo.⁸⁵

El 2 de septiembre, Ramón de Zubiría regresa nuevamente a la biblioteca, pero esta vez para dar una conferencia sobre los aspectos humanísticos y culturales dentro del ámbito universitario, tal evento contó con una masiva asistencia por parte del estudiantado de la Universidad de Cartagena.⁸⁶



Foto No. 8: recorte de prensa actividad cultural.⁸⁷

⁸⁴ “Jorge Artel hoy en Bartolomé Calvo”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Diario de la Costa*, Cartagena, mayo 26 de 1982.

⁸⁵ Francisco Celis Alban, “En la biblioteca sobre ‘El sabio catalán’ hablará hoy Germán Vargas”, en archivo del periódico El Universal [APU], *El Universal*, Cartagena, septiembre 1 de 1982.

⁸⁶ “Sin título”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, septiembre 2 de 1982.

⁸⁷ Fotografía tomada por la autora, de la Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, septiembre 2 de 1982, el día 24 de febrero de 2017.

En estos años, la Bartolomé estuvo dirigida por Vicky De Noero, quien se dedicó a organizar la biblioteca de la mejor manera para ofrecer al público un servicio eficiente y oportuno. En general los asistentes eran personas jóvenes y estudiantes universitarios, los cuales acudían para realizar alguna consulta, desarrollar sus proyectos investigativos, documentarse para algún tipo de trabajo, o simplemente porque deseaban recrearse con la lectura y podían encontrar libros de difícil acceso⁸⁸.



Fotografía No. 9:⁸⁹ La directora de la biblioteca, Vicky Arango De Noero, haciendo un recorrido y explicando la organización de la Bartolomé.

⁸⁸ “Sin título”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Herald*, Barranquilla, septiembre 4 de 1982, p. 4A.

⁸⁹ Foto archivo personal de Vicky Arango De Noero.

Fue así como la biblioteca impactó en un público lector, ofreciendo un promedio de 12 mil volúmenes y registrando lectores en promedio de 400 diarios.⁹⁰ No obstante, durante sus primeros meses se tuvo que ofrecer café gratis para estimular el flujo de asistentes.⁹¹

Las actividades culturales del año 1983 inician con un concierto del trío de cobres de la Sinfónica Nacional⁹² y con un recital del poeta Eduardo Carranza. El maestro expuso algunos de sus versos famosos y sencillos dentro del programa "hablar soñando y otras poesías."⁹³



Foto No. 10⁹⁴: recorte de prensa sobre la actividad cultural. En la imagen aparecen el poeta Eduardo Carranza y el presidente Belisario Betancourt.

⁹⁰ “En la biblioteca Bartolomé calvo... dotada de 12 mil volúmenes”, en Archivo personal Vicky De Noero, *Costamar*, Cartagena, septiembre 10 de 1982.

⁹¹ Entrevista realizada a Vicky De Noero el día 24 de febrero de 2017. La señora Vicky De Noero fue una de las primeras directoras de la biblioteca.

⁹² “El semestre cultural”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Boletín historial No. 157 Vol. 68*, Cartagena, abril de 1983.

⁹³ “Eduardo Carranza en Cartagena”, en archivo del periódico El Universal [APU], *El Universal*, Cartagena febrero 28 de 1983.

⁹⁴ Fotografía tomada por la autora, del archivo del periódico El Universal [APU], *El Universal*, Cartagena febrero 28 de 1983, el día 24 de febrero de 2017.

1983 fue considerado un año importante en materia histórica y cultural, debido a la celebración del Trisesquicentenario de Cartagena. La biblioteca no fue ajeno a ello, y en colaboración con el Museo del Oro –otra entidad adscrita al Banco de la República, y que junto con la biblioteca forma un importante eje cultural y académico en la ciudad de Cartagena- se llevaron a cabo conferencias sobre los asentamientos precolombinos en el Caribe colombiano, a cargo de Manuel Zapata Olivella, y sobre el estado de salud en Colombia, dictada por el Ministro del ramo respectivo Haroldo Calvo Núñez.⁹⁵

Pero el evento más importante dentro del Trisesquicentenario de Cartagena fue sin lugar a dudas el ciclo de historia y encuentro de los viejos historiadores con los nuevos historiadores, ya que fue una oportunidad para confrontar las formas “tradicionales” de hacer historia, con la “nueva historia” y cómo ello impacta la historiografía que sobre Cartagena existía para la época. El evento contó con la presencia de Eduardo Lemaitre, Jaime Jaramillo Uribe, Rodolfo Segovia, Carlos Villalba, Jorge Orlando Melo, Ramón de Zubiría, Nicolás del Castillo, Germán Colmenares, René de la Pedraja y Germán Arciniegas.⁹⁶

Las conferencias fueron en su orden así: 1. Cartagena durante la conquista, a cargo de Eduardo Lemaitre; 2. Cartagena durante el virreinato, a cargo de Jaime Jaramillo Uribe; 3. La pacificación, a cargo de Carlos Villalba; 4. Independencia de Cartagena, a cargo de Jorge Orlando Melo; 5. Esclavitud en la historia de Cartagena, a cargo de Germán Colmenares; 6. El comercio de Cartagena, a cargo de René de la Pedraja; y 7. Cartagena en la historia de Colombia, a cargo de Germán Arciniegas.⁹⁷

⁹⁵“Sin título”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Espectador (Costa)*, Bogotá, marzo 1 de 1983.

⁹⁶ Francisco Celis Albán, “En ciclo de historia de la BBC. Los jóvenes y los viejos historiadores”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, marzo 11 de 1983.

⁹⁷ Francisco Celis Albán, “En ciclo de historia de la BBC. Los jóvenes y los viejos historiadores”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, marzo 11 de 1983.

Este evento a nivel historiográfico fue toda una novedad, ya que puso en discusión historiográfica la historia que sobre Cartagena existía desde dos perspectivas totalmente diferentes, pero que aún hoy en día enriquecen las discusiones académicas sobre la historiografía de la ciudad.⁹⁸



Foto No. 11: recorte de prensa sobre actividad de “los jóvenes y los viejos historiadores”⁹⁹

⁹⁸ Es importante precisar que para este momento aún no existía el programa de Historia de la Universidad de Cartagena, y que el mismo surgió a principios de los años 90. En la actualidad existe un trabajo sobre la profesionalización de la historia en Cartagena adelantado por la estudiante del programa de Historia Gabriela Viaña, en el cual se logra demostrar que este tipo de eventos contribuyeron suficientemente como argumentos a favor de la creación de dicha carrera.

⁹⁹ Fotografía tomada por la autora, de la Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, marzo 11 de 1983, el día 24 de febrero de 2017.



Con la presencia de los escritores e historiadores cartageneros Nicolás del Castillo Mathieu, Carlos Villalba Bustillo, Eduardo Lemaitre Román y Ramón de Zubiría, se realizó ayer en la Biblioteca "Bartolomé Calvo", la mesa redonda con el tema "Cartagena en el Siglo XX".- La organización del

evento cultural estuvo a cargo del Banco de la República. Al acto asistió un gran número de público que ratificó una vez más el interés de los cartageneros por este tipo de eventos culturales (Foto El Universal, de Manuel Pedraza).-

Foto No. 12¹⁰⁰: recorte de

prensa sobre actividad de "los jóvenes y los viejos historiadores. Mesa redonda conformada por Nicolás del Castillo, Eduardo Lemaitre, Carlos Villalba, y Ramón de Zubiría.

Readecuación del espacio físico:

El último evento que se realiza en la biblioteca en el año de 1983 fue un recital de poesía de Jorge Artel¹⁰¹, ya que la edificación tiene que ser forzosamente cerrada al público por cuestiones de remodelación. No obstante las actividades culturales son trasladadas al Museo del Oro, allí se llevan a cabo las acostumbradas lecturas de poemas de Jorge García Usta, Javier Hernández, Gustavo Tatis, y Rómulo Bustos.¹⁰²

Durante todo el año de 1984 la biblioteca estuvo cerrada, y ello significó una gran preocupación para el público cartagenero que dejó de tener en ella el recinto cultural por excelencia, no sólo como lugar de lectura e investigación, sino como centro de exposiciones,

¹⁰⁰ Fotografía tomada por la autora, de la Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, marzo 11 de 1983, el día 24 de febrero de 2017.

¹⁰¹ "Recital poético de Artel", en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, mayo 25 de 1983.

¹⁰² "Lectura de poesía", en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, página de sociales, Cartagena, abril 24 de 1984.

conferencias y conciertos. El proceso de remodelación se extendió tanto que las esperanzas de que sus puertas fueren reabiertas con prontitud se veía lejano.¹⁰³

El cierre temporal de la biblioteca afectó no sólo a estudiantes universitarios sino también a escolares de los sectores populares de la ciudad, en especial a niños que como Javier de 8 años, quien no sabía leer, e hijo de un lavador de carros, el cual entró por vez primera a la biblioteca descalzo y motivado por su curiosidad, pero que con el tiempo desarrolló un hábito hacia los libros¹⁰⁴, ya no contaba con este espacio.

Por todo lo anterior, podemos deducir que espacios como la biblioteca son importantes escenarios para la vida cultural de una ciudad, donde estudiantes de diverso tipo, investigadores, gestores culturales, y en general amantes de los libros y la lectura encuentran un lugar en el cual sus aspiraciones de conocimiento se ven satisfechas, y cuando la biblioteca cierra sus puertas al público, se cierran también las puertas de la memoria social y del acceso conocimiento.

¹⁰³ “Registro de la cultura en Cartagena”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El espectador (costa)*, Bogotá julio 10 de 1984.

¹⁰⁴ “El sitio obligado para todos”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, marzo 2 de 1982.



Foto No. 13¹⁰⁵: trabajos de remodelación Biblioteca Bartolomé Calvo.

¹⁰⁵ Archivo personal de María Beatriz García –actualmente María Beatriz García funge como la directora de la Bartolomé-.

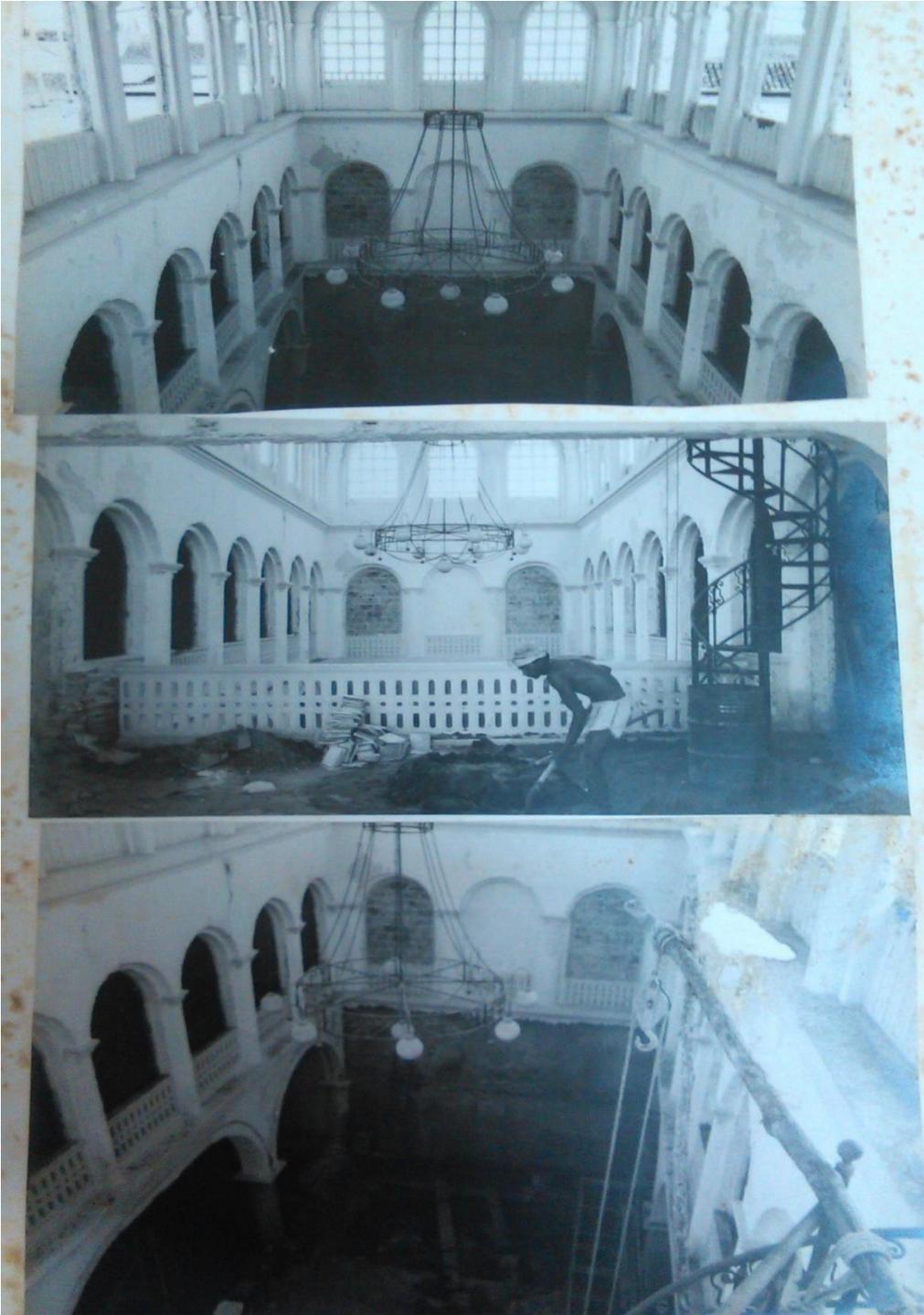


Foto No. 14¹⁰⁶: Trabajos de remodelación Biblioteca Bartolomé Calvo.

¹⁰⁶Archivo personal de María Beatriz García –actualmente María Beatriz García funge como la directora de la Bartolomé-.

CAPÍTULO II: REAPERTURA DE UNA BIBLIOTECA CON EL CUARTETO DE CUERDAS COLORADO

*Las Bibliotecas, vistas desde su interior,
como el edificio de la Biblioteca pública de Nueva York, por ejemplo,
parecen grandes monumentos indestructibles.
Pero de hecho la historia muestra que las bibliotecas siempre se destruyen,
y cada vez que cae una biblioteca se va con ella una parte considerable de la civilización.
Robert Darnton.*

Para el año de 1984, la Biblioteca Bartolomé Calvo en la ciudad de Cartagena se encontraba cerrada, debido a que se hizo urgente una intervención a su estructura. En la prensa se podía ver reflejada la necesidad de la reapertura de este espacio, que no sólo era concebido como un lugar consagrado a la lectura, sino que también se podía comprender como un espacio de interacción, de convergencias y de sociabilidades, ya que como bien lo expresa Maurice Agulhon¹⁰⁷ la vitalidad de las asociaciones es un buen indicador de sociabilidad. Y es que ello cobra mucho sentido cuando el reclamo social lo expresa así:

(...) aun cuando la Biblioteca Bartolomé calvo del Banco de la República sigue siendo la gran preocupación del público cartagenero que ha dejado de tener en ella el recinto cultural por excelencia, no sólo como lugar de lectura e investigación, sino como centro de exposiciones, conferencias y conciertos está en proceso de reparación hace ya muchos meses, tantos que en lo que va corriendo de 1984 sus puertas han permanecido clausuradas y no hay esperanzas de que definan esa situación.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Maurice Agulhon, *El círculo burgués*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2009, pág. 39.

¹⁰⁸ “Registro de la cultura en Cartagena”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El espectador (costa)*, Bogotá julio 10 de 1984. “cursivas de la autora”.

La Bartolomé estuvo cerrada por mucho más de un año, y fue sólo hasta el 15 de marzo de 1985 que la misma abrió sus puertas al público, viendo con ello colmadas las aspiraciones de lectura y de recinto cultural por excelencia de los cartageneros.

La prensa¹⁰⁹ resaltó la apertura de este escenario cultural con los titulares de: “Reapertura de una biblioteca” y “Cuarteto de cuerdas colorado”¹¹⁰; manifestando con ellos que para el acto de reapertura se contemplaba la presentación del Cuarteto de cuerdas, más una exposición bibliográfica infantil, sumado al hecho de la presentación de los más de 10 mil volúmenes pertenecientes a las áreas de derecho y medicina.¹¹¹

Una vez reabierta la biblioteca, los recitales, conciertos, talleres, exposiciones y demás actividades no se hicieron esperar; en general la Bartolomé ofrecía múltiples servicios a la población, no sólo estudiantil. Dentro estos servicios se pueden destacar: cómo consultar un catálogo, utilizar una enciclopedia, y asesoramiento en trámites como conseguir un documento de identidad, ubicación de los centros de salud, y emergencias, etc.¹¹²

Desde la dirección se trazaron una serie de programas culturales entre los que se destacan: una exposición bibliográfica de autores latinoamericanos; la creación de un taller literario; un taller infantil para la recuperación de la tradición oral, las fabulas; la puesta en marcha de un salón infantil permanente; ciclos de lecturas de cuento y poesía, conferencias, entre otras. La programación incluyó estímulo a las artes plásticas, literatura, teatro, títeres, e historia¹¹³.

¹⁰⁹ “Reapertura de una biblioteca”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 27 de febrero de 1985.

¹¹⁰ “Cuarteto de cuerdas colorado”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 15 de marzo de 1985.

¹¹¹ Esas adquisiciones se dieron como producto de una encuesta realizada a varios colegios y universidades.

¹¹² “Biblioteca Bartolomé Calvo un gran servicio a Cartagena”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 3 de febrero de 1986.

¹¹³ “Reapertura de una biblioteca”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 27 de febrero de 1985.

Así mismo, desde el año 1986 la biblioteca estableció un sistema de préstamo inter bibliotecario con las distintas universidades de la ciudad, y también procuró formar un fondo regional:

La biblioteca tiene un sistema de préstamo inter bibliotecario con las bibliotecas de las universidades que funcionan en Cartagena. Se está formando el fondo regional con autores de la región. En la sala infantil la biblioteca cuenta con material audiovisual, diapositivas, casetes y juegos didácticos, ello supervisado por una educadora pre escolar. Dentro de sus programas están: la hora del cuento todos los días a las 4 de la tarde en la sala infantil, la hora del recuerdo donde se invita a personas de edad a contar historias sobre Cartagena, sobre cómo era la ciudad antes y qué se hacía y cómo ha cambiado todo. Para los colegios hay un programa de visitas guiadas en el cual se les proyecta un audiovisual sobre la importancia del libro y de la lectura y cómo se consulta un catálogo y una referencia. La biblioteca lleva este programa a los barrios de Cartagena y a los municipios de Bolívar, en apoyo con el programa de trabajo social de la universidad de Cartagena.¹¹⁴

Los diversos y nuevos servicios ofrecidos por la Bartolomé procuraron estimular en la población distrital y departamental una cultura libresca, donde se resaltaba la importancia del libro y su uso a través de la lectura. Esta renovación –más allá de lo físico- buscó llevar la lectura a diversas instituciones, y estimular el conocimiento histórico en la población infantil, mediante la tradición oral.

¹¹⁴ “Biblioteca Bartolomé Calvo un gran servicio a Cartagena”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 3 de febrero de 1986. “cursivas de la autora”.

La Biblioteca Bartolomé Calvo como centro difusor de la palabra impresa: Libros y lectores:

Las bibliotecas, como bien lo señalan Chartier y Hébrard¹¹⁵, son agentes seguros de difusión del libro y de la cultura impresa, las mismas buscan luchar contra los vendedores ambulantes y los gabinetes de lectura que se encuentran sujetos a las leyes del mercado, permiten hacer del lector, un lector acompañado, y a diferencia de los habituales libros comprados o prestados en sociabilidades privadas o mercantiles, el libro leído en la biblioteca pública se impone ante el lector, en un espacio determinado, bajo una temporalidad determinada; las cuales no le pertenecen, ya que toda apropiación del libro real o simbólica –conservar el libro para releerlo, hacer garabatos en él, etc.- le están vedadas al prestatario, y que de hacerlo puede ser sancionado.

En resumen, es la biblioteca pública un ente de control de la lectura, y según los casos, el control puede ser privado o público, según haya o no intervención del Estado; pero siempre se busca controlar a quienes aún no saben leer bien, ni elegir sus libros, ello con la finalidad de enseñar hábitos y prácticas de lectura.

En ese sentido la Bartolomé diseña tipos de carnet de uso obligatorio por quienes se suscriben como usuarios, generando vigilancia sobre el préstamo y consumo de las lecturas. El carnet fue diseñado en una lámina de cartón, la cual se llenaba a máquina o en el peor de los casos a mano, para contener el nombre, la identificación, y la dirección del suscriptor, y en su parte reversa una serie de indicativos para los préstamos y las sanciones en las que se podía incurrir.

Dentro de los requisitos para el préstamo, encontramos que los mismos debían hacerse de manera personal, presentando el carnet que identificaba al prestamista como usuario de la biblioteca; solamente podía retirar dos libros como máximo, y se tenía un plazo para

¹¹⁵A. M. Chartier & Jean Hébrard, Discursos sobre la lectura, pp. 120, 122, y 124.

devolución de quince días cuando se trataba de obras de literatura, y de ocho días cuando el libro hacía parte de la colección general.

BANCO DE LA REPUBLICA

BIBLIOTECA
BARTOLOME CALVO

CARNE DE USUARIO

No. _____

NOMBRE _____

C.C. O.T.I. _____ de _____

DIRECCION _____ Tel. _____

ENTIDAD DONDE TRABAJA O ESTUDIA _____ Tel. _____

REQUISITOS PARA EL PRESTAMO

- Debe hacerse personalmente identificándose con el carné respectivo.
- Solamente puede retirar dos unidades como máximo.
- El plazo para obras de literatura es de quince (15) días y de ocho (8) días para la colección general.

SANCIONES

- El usuario que tenga en su poder material cuya fecha de entrega esté vencida, no podrá retirar ningún material.
- El atraso en la devolución del material será sancionado con la suspensión del servicio.
- El usuario que extravíe o mutile un libro deberá reponerlo.

Firma _____ Usuario _____ Vence _____

Fotografía No. 15¹¹⁶: prototipo de carnet de usuario de la Biblioteca Bartolomé Calvo.

Adicional al carnet, la biblioteca establece un reglamento de “préstamos y servicios”¹¹⁷, en el cual en términos muy generales se dictan las normas de comportamiento dentro de la biblioteca de la siguiente manera:

REGLAMENTO:

- *Cualquier persona puede visitar la Biblioteca Bartolomé Calvo y hacer uso del servicio de consulta y lectura de sus obras.*
- *Al entrar a la biblioteca se deben dejar en recepción bolsos, libros y maletines, mediante la presentación de un documento de identidad vigente.*
- *Evitar dejar en recepción objetos de valor.*
- *El daño y mal uso de los libros y demás objetos ocasionará la pérdida de los servicios de la biblioteca.*

¹¹⁶ Fotografía tomada por la autora, del FDBBC, el día 20 de febrero de 2017.

¹¹⁷ FDBBC, Cartilla de “Reglamento y Servicios”, Banco de la República, seccional Cartagena, sin foliatura.

- *No deben colocarse libros en los estantes; deben llevarse a los carros porta libros.*
- *No se permiten más de dos personas juntas consultando el mismo libro.*
- *Solo se permite hacer consultas con libros de la biblioteca.*
- *Está prohibido comer y fumar en la sala de lectura.*
- *El usuario debe guardar silencio y mantener una actitud responsable dentro de la biblioteca.*

En dicho documento también se establecía que las únicas personas que podían tener acceso al servicio de préstamo a domicilio eran los empleados y pensionados del Banco de la República, los usuarios talleristas, y otras bibliotecas mediante el préstamo inter bibliotecario. Es decir, no existía una relación directa entre la biblioteca y el usuario estudiante, para disponer del libro desde su lugar de vivienda, sino que por el contrario esa relación se encontraba mediada por otra biblioteca, que generalmente era aquella vinculada a un respectivo centro de estudios.

Dentro de la cartilla aludida de “Reglamento y servicios”¹¹⁸, la biblioteca estipuló que la creación de la misma fue con el propósito de *renovar el espíritu del hombre, suministrándole libros para su distracción y recreo*, así como también para *ayudar al estudiante y dar a conocer los progresos de la técnica, la ciencia y la sociología*¹¹⁹.

Los libros se encontraban organizados mediante “colecciones” de la siguiente manera: una colección general que incluía todo el material bibliográfico de las diferentes áreas del conocimiento; una colección de referencia, en la que se podían encontrar materiales de consulta rápida, tales como enciclopedias, atlas y diccionarios; una hemeroteca; una

¹¹⁸ FDBBC, Cartilla de “Reglamento y Servicios”, Banco de la República, seccional Cartagena, sin foliatura.

¹¹⁹ FDBBC, Cartilla de “Reglamento y Servicios”, Banco de la República, seccional Cartagena, sin foliatura. “cursivas del autor”.

mapoteca; una colección infantil; además de un fondo regional que consistía en una colección especializada de libros, folletos y revistas sobre Cartagena y departamento de Bolívar; e igualmente un archivo vertical, el cual albergaba recortes de artículos de prensa y folletos.¹²⁰ En ese orden de ideas, la atención al público era en el horario de ocho de la mañana a ocho de la noche, de lunes a viernes, los días sábados era hasta las cinco de la tarde; posteriormente, la atención de lunes a viernes se redujo hasta quedar en el horario de ocho de la mañana hasta las seis de la tarde.¹²¹

La biblioteca no funcionaba como lo vemos hoy día, puesto que no había computadores y se utilizaban ficheros, los cuales contenían el título de la obra, el autor y la materia. La Bartolomé era la única biblioteca pública de amplias connotaciones y ubicada dentro de la vasta Red de Bibliotecas Nacionales del Banco de la República en la ciudad de Cartagena, razón por la cual para ingresar las filas eran enormes, adentro había una persona encargada de repartir tintos, no existían los casilleros para guardar los objetos personales, estos eran custodiados por una persona encargada para ello, el trabajo de organización de los ficheros, y el registro de préstamo de los libros, se hacía de forma manual, y a medio día era el horario más concurrido, ya que a esa hora los estudiantes de los colegios y universidades ubicadas en el centro finalizaban su jornada de clases¹²².

¹²⁰ FDBBC, Cartilla de “Reglamento y Servicios”, Banco de la República, seccional Cartagena, sin foliatura.

¹²¹ Entrevista a Zoila Marrugo Castellón, funcionaria de mayor antigüedad en la biblioteca, Cartagena, 2 de febrero de 2017.

¹²² Entrevista a Zoila Marrugo Castellón, funcionaria de mayor antigüedad en la biblioteca, Cartagena, 2 de febrero de 2017.



Fotografía No. 16¹²³: Usuarios de la Biblioteca Bartolomé Calvo.

La biblioteca servía también como un fondo regional, ya que se agrupó una serie de material bibliográfico de la región, que comprende los cinco departamentos de la Costa Caribe, para la constitución de este fondo se adquirieron originales y fotocopias de libros raros y curiosos, igualmente la biblioteca adquirió el único lector de microfilm existente en la ciudad, lo cual posibilitó el acceso a la prensa local microfilmada, utilizada en proyectos de cultura regional como los que realizó el fallecido profesor Edgar Gutiérrez¹²⁴ sobre los cabildos¹²⁵.

También se encuentran en este fondo un amplio material con reconocidos autores nacionales y extranjeros sobre Cartagena y la región del departamento de Bolívar; hay monografías

¹²³ Foto archivo personal de Vicky Arango De Noero.

¹²⁴ Quien fue miembro integrante del grupo de escritores “el canto de la cabuya”, quienes se reunían todos los sábados en la Bartolomé, y eran dirigidos y coordinados por el poeta Hernando Socarrás.

¹²⁵ Gloria Bonilla Vélez, “Archivos, documentos e investigación en Cartagena Bolívar”, en *Patrimonio documental del caribe colombiano. Memorias primer encuentro*, Archivo General de la Nación, 1994, p. 69.

municipales, planes de desarrollo, informes de planeación departamental, y libros que se han escrito desde finales del siglo XIX hasta hoy. Está es quizá la bibliografía más completa con la que cuentan los investigadores de la región¹²⁶.

Como vemos, la Bartolomé era frecuentada no sólo por estudiantes escolares y universitarios de las más diversas áreas del conocimiento, sino también por investigadores y profesionales de las ciencias humanas; y en este último aspecto el volumen de usuarios incrementó mucho más cuando se creó la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena con los programas de Historia, Filosofía y Lingüística¹²⁷.

Este impacto se vio aún más consolidado cuando las primeras promociones de tesis de la Facultad de Ciencias Humanas en sus trabajos de grado agradecían la colaboración prestada desde la biblioteca, y más aún, cuando hacían mención de los libros consultados para elaborar dichos trabajos; así pues tenemos el ejemplo de Elsy Sierra Guerrero¹²⁸, quien utilizó los siguientes libros de la biblioteca:

- Prostitución y delito: un estudio sociológico-jurídico de la posible incorporación de esta doctrina en la legislación colombiana de Ramón Ariza Barrios.
- Prostitutas, hechiceras, sodomitas, y otras transgresoras de Jaime Humberto Borja.
- La prostitución de Ricardo Franco Guzmán.
- Un acercamiento a la prostitución cubana de fines del siglo XIX de Alberto José Gullón.
- Historia General de Cartagena de Eduardo Lemaitre.

¹²⁶G. Bonilla Vélez, “Archivos, documentos e investigación en Cartagena Bolívar”, p. 69.

¹²⁷ Archivo Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, proyecto de modificación del plan de estudios de los programas de filosofía e historia, Cartagena, 1991.

¹²⁸ Elsy Sierra Guerrero, *La prostitución en Cartagena: higiene física e higiene moral 1915-1930*, Cartagena, Universidad de Cartagena, monografía para optar al título de historiadora, 1998, p. 80.

La renovación de la biblioteca: Actividades culturales:

La Bartolomé, luego de su renovación física también atravesó una renovación cultural, ya que se crearon los espacios propicios para la formación de talleres, grupos infantiles, entre otros; pero todos con un elemento común, ser el punto de convergencia de varias sociabilidades que se tejen alrededor de los libros y la lectura.

- El boletín cultural y bibliográfico:

Como una publicación oficial de la Biblioteca Luis Ángel Arango, el *Boletín cultural y bibliográfico*, tiene como propósito principal la divulgación de investigaciones académicas sobre temas colombianos. Este circuló por primera vez en el mes de febrero de 1958, dentro de sus publicaciones se anunciaba al público lector las adquisiciones de libros para la biblioteca, así como de las piezas de oro que posteriormente integrarían las colecciones del Museo del Oro.¹³²

El 4 de abril de 1987, el Subgerente cultural y director del Boletín visita la Bartolomé, no sólo para participar de una exposición sobre la narrativa colombiana contemporánea, especialmente sobre la obra de Germán Castro Caicedo, sino también para promocionar el boletín; en el marco de un programa cultural diseñado por el Banco de la República¹³³. Muy a pesar que el Boletín no era propio de la Bartolomé, fue un elemento de importancia para fomentar el trabajo en redes de todas las bibliotecas del Banco de la República, las cuales tenían como eje central la Luis Ángel Arango en Bogotá.

¹³² Equipo editorial Boletín cultural y bibliográfico, *Acerca de: Sobre el boletín*, Bogotá, disponible en: <http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/acerca> fecha de consulta: 3 de enero de 2019.

¹³³ “En visita oficial”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 4 de abril de 1987.

Para el año de 1989, cuando ya el boletín circulaba entre los usuario-lectores de la *Bartolomé*, este espacio puso en el escenario local discusiones académicas de los más variados temas, que iban desde la antropología hasta la crítica literaria. El volumen XXVI No. 18 de 1989 presentó al público cartagenero las siguientes obras: *Postonto-logía* de Wolfgang Janke; *El diálogo y la paz. Mi perspectiva* de Rocío Vélez de Piedrahita; *¡El delincuente compulsivo se confiesa y... acusa!* de Mauro Torres; *Teoría crítica sobre arte* de Darío Ruiz Gómez; *La historia en la novela hispanoamericana moderna* de Raymond D. Sousa; *Un vestido rojo para bailar boleros* de Carmen Cecilia Suárez; *El maravilloso viaje de Rosendo Bucurú* de Celso Román; *Cartagena de Indias en el siglo XVI* de María Carmen Borrego Plá; y *Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva Granada, siglo XVIII* de Gilma Mora de Tovar; entre otros.¹³⁴

En el año de 1991, bajo el volumen XXVIII No. 27, el boletín gira en torno a la historia literaria y de revistas en Colombia, hacia finales del siglo XIX y mediados del XX. Esta temática se abordó a través de artículos como el de Rafael Gutiérrez Girardot titulado “Tres revistas colombianas de fin de siglo”; el cual propone como hipótesis principal que al finalizar la época decimonónica:

(...) “Lo que fueron los mecenas, esto es, garantía de publicación y público, lo fueron las revistas: garantía de publicación y público. La diferencia entre la época del mecenazgo y la de sus sustitutos, como las revistas, consiste en que el escritor favorecido por el mecenazgo, aunque además se vendiera, era mercancía política, ornamento del poder, en tanto que el capitalismo tenía que acogerse a las leyes del mercado, y, en los países hispánicos principalmente, ser su propio mecenas o crear una ‘empresa’ como la revista.”¹³⁵

¹³⁴ FDBBC, Boletín cultural y bibliográfico, Volumen XXVI No. 18, 1989, pp.65-67.

¹³⁵ FDBBC, Boletín cultural y bibliográfico, Volumen XXVIII No. 27, 1991, p. 4, “cursivas de la autora”.

Para tal planteamiento el autor propone como discusión que la historiografía literaria de la lengua española, aquella que invoca la redención del materialismo histórico, pone sus esfuerzos en el estudio crítico de los productos, más no en las condiciones materiales y económicas. Lo anterior lo ejemplifica mediante la Revista gris; la Revista contemporánea y La gruta, ilustrando las ambigüedades y obstáculos que retrasaban o imposibilitaban la marcha del proceso literario y cultural que pretendieron fomentar.¹³⁶

- La hora del cuento:

Como parte de un programa especial de difusión del libro y la cultura escrita, entre los niños y niñas en la ciudad de Cartagena, la Bartolomé adecuó un espacio físico, para destinarlo a “Sala infantil”; en este espacio se llevaron a cabo programas que estimulaban el uso de la biblioteca por parte de los usuarios más pequeños, así mismo se propuso fomentar el hábito de la lectura, a través de actividades cuidadosamente seleccionadas, y escogidas de acuerdo con los diferentes grupos de edad e intereses.¹³⁷

Dentro de todo ese cumulo de actividades, “la hora del cuento”, se consolidó como un espacio permanente, el cual, bajo el eslogan “*Quiero contar un cuento, quiero y no quiero, pero si tú me lo pides, mi niño, yo te lo cuento, y el cuento entero*”¹³⁸, personas adultas contaban clásicos de la literatura infantil¹³⁹ todos los miércoles a las 4:30 pm.

Esta actividad fue precedida por espacios donde la lectura y la oralidad jugaban un papel muy importante como lugar de fomento de la cultura escrita, ya que a través de las narraciones de los adultos, el público infantil encontraba fascinación por los libros y las historias contenidas

¹³⁶ FDBBC, Boletín cultural y bibliográfico, Volumen XXVIII No. 27, 1991, pp. 4-17.

¹³⁷ FDBBC, Informe de gestión 1992, p. 6.

¹³⁸ FDBBC, programación cultural 1996, sin foliatura. “cursivas de la autora”.

¹³⁹ Dentro de tales clásicos figuraban: El Rey León, Robin Hood, Caperucita Roja, Ali Baba y los cuarenta ladrones, La Bella durmiente, El Mago de Oz, El Gato con botas, entre otros.

en ellos. Además de “La hora del cuento”, la Bartolomé dedicó grandes esfuerzos porque personalidades locales –no necesariamente famosas- contaran a los niños y niñas cómo eran las circunstancias en épocas anteriores, lo cual resaltó la importancia de la oralidad y más específicamente de las “micro historias orales”.



Fotografía No. 17¹⁴⁰: Actividad infantil.

- El caracolito:

El “caracolito”, fue un periódico de divulgación mensual, cuyo propósito era fomentar la lectura, la investigación y la creatividad en los niños y niñas de la ciudad, e incluso del departamento; ya que bajo la coordinación del periodista Alberto Salcedo Ramos, el público infantil de la biblioteca tenía la posibilidad de realizar investigaciones, entrevistar personajes, y de hacer un sin número de actividades periodísticas, todo bajo el patrocinio y la tutela de la Bartolomé. En la sala infantil de la Biblioteca Bartolomé Calvo se entregaban a los interesados en participar una guía de temas para las ediciones próximas a publicar¹⁴¹. Con

¹⁴⁰ “Oralidad o visualización”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 12 de noviembre de 1995.

¹⁴¹ FDBBC, *El Caracolito*, Año 1 Número 1, 1988.

este periódico también se buscó estimular los valores cívicos e incentivar el conocimiento de los principales monumentos de la ciudad, ello a través de la escritura.



Fotografía No. 18: Periódico “El Caracolito”, año 1 número 1, noviembre de 1988.¹⁴²

Dentro de todas las actividades adelantadas por la Bartolomé, y el caracolito no fue la excepción, existía una marcada tendencia por la divulgación y el conocimiento histórico; fue así como en el año número dos, tercera entrega en el mes de septiembre de 1989, Juan Pablo Paz y David Senior realizaron una entrevista al historiador Donaldo Bossa Herazo, titulada

¹⁴² Fotografía tomada por la autora, del FDBBC, El Caracolito, Año 1 Número 1, 1988.

“Los niños y el historiador”, en la cual abordaron el pasado aborigen de lo que en la actualidad es Cartagena, así como también la época colonial, resaltando más que todo la historia de los palenques¹⁴³.

Estas temáticas lo que evidencian es un incipiente y germinal cambio en la manera de aproximarse a la historia, un cambio que apenas se estaba gestando y que en el terreno pedagógico, encontraría más adelante con la Constitución de 1991, y la profesionalización de la historia, un dinamismo social que visibilizaría a nuevos actores sociales; y en consecuencia mostraría una historia ya no de héroes y patriotas, sino de razas, lo cual serviría de insumo para una eventual política educativa; con enfoques etno-educativos.¹⁴⁴



Fotografía No. 19: entrevista en “El caracolito”¹⁴⁵

¹⁴³ FDBBC, El Caracolito, Año 2 Número 3, 1989.

¹⁴⁴Diego Arias Gómez, “La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber”, en *Revista de Estudios Sociales* No. 52, Bogotá, 2015, p. 138.

¹⁴⁵ Fotografía tomada por la autora, del FDBBC, El Caracolito, Año 2 Número 3, 1989.

- El canto de la cabuya y otros espacios de sociabilidad (es):

Las tardes de los sábados en la Biblioteca Bartolomé, bajo la creación y dirección del poeta Hernando Socarrás, se reunían jóvenes apasionados por la poesía y las letras, con el propósito de formarse como futuros escritores. “*El canto de la cabuya*”, como fue nombrado este espacio literario, trabajó por más de un año como taller de la biblioteca; no obstante se desintegró, y en el año de 1987 renació con una publicación en la que sus miembros demostraron que continuaron en la vida literaria.¹⁴⁶

Dentro de los integrantes de este grupo se encontraban: Dago Banda, Alexander Frías, Edgar Gutiérrez Sierra, Lilo Cohen, Carmen Victoria Muñoz Morales, Rafael Yepes, Jorge Evelio Serrano, Gabriel Argota C., Jorge Gómez Peralta, Claudia del Risco Gómezcásseres, y Orlando Fonseca; entre otros.



Fotografía No. 20: “Taller literario ‘El canto de la cabuya’, dirigido por el poeta Hernando Socarrás”¹⁴⁷

¹⁴⁶ “Lanzamiento de ‘El canto de la cabuya’”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 19 de febrero de 1987.

¹⁴⁷ Archivo personal Hernando Socarrás.

Este escenario fue un importante espacio de sociabilidad, y como lo expresa Maurice Agulhon¹⁴⁸, la sociabilidad se halla en la historia misma, y se puede apreciar de manera diferencial en el tiempo y el espacio. Propongo esta asociación de una bohemia literaria – local- como un ejemplo de espacio de sociabilidad porque a través de la vitalidad de este grupo, el cual se reunía semanalmente, se evidencia la aptitud humana a vivir en relaciones, y no solo eso sino que tal aptitud, y si se quiere virtud, lleva a la creación de instituciones que como “el canto de la cabuya” fomentan el gusto a gozar de las mismas¹⁴⁹.

Adicional a este espacio de actividades literarias permanentes, la biblioteca también ponía a disposición de sus usuarios otros espacios de sociabilidades en los que se dictaban de forma gratuita cursos, talleres o seminarios, dentro de los que se impartían clases de ortografía, gramática, lecto-escritura, redacción y periodismo; estos espacios, dirigidos por personajes de la talla de Jorge García Usta, sirvieron como escenarios formativos de futuros escritores como es el caso de John Jairo Junieles.¹⁵⁰ Para los integrantes de estas sociabilidades, referentes nacionales como Gabriel García Márquez, con sus obras como “La mala hora” fueron fundamentales al momento de aprender a escribir, así mismo también podían tener como referencia a los grandes de la literatura universal, como Albert Camus, Alejandro Dumas, Fiódor Dostoievski, y Jane Austen entre otros.¹⁵¹

- Las cajas viajeras:

Las “cajas viajeras” son una colección de libros debidamente seleccionados para atender a la población. Cada caja incluye un listado de títulos organizados por materias, para consulta de los lectores. Estas cajas se prestan a la biblioteca solicitante por el término de un mes; y dentro de ellas se contiene un máximo de 60 libros, un manual de procedimientos para ofrecer

¹⁴⁸ M. Agulhon, El círculo burgués, p. 33.

¹⁴⁹ M. Agulhon, El círculo burgués, p. 37.

¹⁵⁰ Entrevista a María Esther Mastrodomenico, usuaria, asistente y participante de los talleres cursos y seminarios impartidos para la época en la Bartolomé, Cartagena, 13 de octubre de 2018.

¹⁵¹ Entrevista a María Esther Mastrodomenico, usuaria, asistente y participante de los talleres cursos y seminarios impartidos para la época en la Bartolomé, Cartagena, 13 de octubre de 2018.

el servicio, un manual de actividades de promoción de la lectura, y un instructivo personal para el manejo de la colección¹⁵².

Fueron creadas con la finalidad de que la Bartolomé llegará a los municipios más recónditos del departamento de Bolívar, ello con miras a fortalecer y apoyar los procesos educativos y de superación intelectual de zonas apartadas del departamento. A través de un programa de “redes”:

“Esta Biblioteca realmente trata de cumplir con los intereses y necesidades de la región, mediante el envío de cajas viajeras a las escuelas y bibliotecas de comunidades rurales; teniendo así una mayor cobertura en cuanto a los servicios en sitios donde nunca antes habían tenido acceso a este tipo de información.”¹⁵³

En estas cajas, la Biblioteca Bartolomé enviaba –y aún lo hace- material bibliográfico, de acuerdo a las necesidades de la comunidad, además de ello, se capacitaban a los bibliotecarios de estos municipios, con el fin de replicar los modelos de bibliotecología adecuados y pertinentes; así pues, *“el programa Red de Bibliotecas públicas del departamento de Bolívar surgió como respuesta a una necesidad existente en el Departamento por definir líneas de acción para lograr el avance de las Bibliotecas públicas.”¹⁵⁴*

A través de este programa se pudo realizar un diagnóstico a nivel departamental de la situación de las bibliotecas públicas, y fue así como a partir de las 42 bibliotecas públicas departamentales, y de las 7 distritales, se logró la conformación de un comité regional, el cual bajo la tutela del Banco de la República, adelantó la coordinación de actividades en cada una

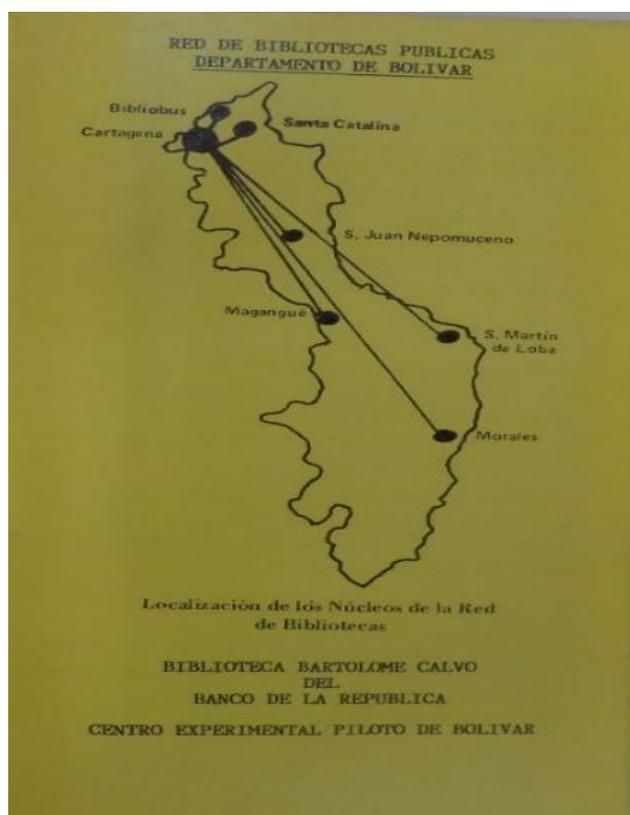
¹⁵² FDBBC, Instructivo Cajas Viajeras 1992, sin foliatura.

¹⁵³ FDBBC, Informe evaluativo de las actividades de 1987, 26 de octubre de 1988, p. 2, “cursivas de la autora”.

¹⁵⁴ FDBBC, Informe evaluativo de las actividades de 1987, 26 de octubre de 1988, p. 2.

de las bibliotecas, así como también encausó los recursos para el desarrollo de las colecciones; la mejora de los servicios; la promoción de la lectura recreativa; y los programas de capacitación y entrenamiento de los bibliotecarios.¹⁵⁵

El papel de la Bartolomé en este proceso fue crucial, puesto que era el epicentro de las bibliotecas públicas del departamento, y tenía comunicación permanente con las 42 instituciones departamentales¹⁵⁶; en una especie de símil, y guardando las proporciones, era para las demás bibliotecas del departamento lo que la Luis Ángel era para la misma.



Fotografía No. 22: Red de bibliotecas públicas del departamento de Bolívar¹⁵⁷.

¹⁵⁵ FDBBC, Informe evaluativo de las actividades de 1987, 26 de octubre de 1988, p. 3.

¹⁵⁶ FDBBC, Informe evaluativo de las actividades de 1987, 26 de octubre de 1988, p. 3.

¹⁵⁷ FDBBC, fotografía tomada por la autora.

La renovación de la Bartolomé trajo consigo una voluminosa agenda cultural para la ciudad de Cartagena; desde exposiciones, como la realizada en octubre del 87, que giró en torno a la obra literaria y pictórica de Rojas Herazo¹⁵⁸, la cual contó con la participación de grandes conocedores de su trabajo como Jorge García Usta y Dalmiro Lora, o conferencias como la de Eduardo Lemaitre, sobre la historia de Cartagena, y la influencia que la misma ha tenido sobre la literatura nacional; básicamente sobre “*la certeza y comprobación de que la historia de Cartagena no solo ha preocupado e influenciado a novelistas y cuentistas, sino a poetas, pintores, fabuladores, historiadores, entre otros.*”¹⁵⁹

Dentro esta intensa agenda cultural se abrió un espacio a las conmemoraciones, y fue así como se patrocinó el centenario de la muerte de Bartolomé Calvo Lamadrid, destacado pensador cartagenero decimonónico, quien fundó periódicos, participó en la causa independentista, y ocupó altos cargos en el escenario político, a punto que fue presidente de la confederación granadina en el año de 1861¹⁶⁰.

En términos generales la renovación cultural que hubo en la ciudad de Cartagena, en cabeza de la Bartolomé, y patrocinada desde el Banco de la República, dejó buenos balances, ya que se estimuló constantemente la agenda cultural en la ciudad de Cartagena y el departamento de Bolívar¹⁶¹, a través de las exposiciones realizadas sobre “el pescador de mi tierra”, en las 42 bibliotecas municipales, con ello se resaltó la actividad de pesca artesanal, y su significación en los valores culturales del hombre frente al mar y río. Así mismo, se llevaron

¹⁵⁸ “Hoy exposición bibliográfica”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, octubre de 1987.

¹⁵⁹ “Conferencia de Lemaitre”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 18 de febrero de 1988. “cursivas de la autora”.

¹⁶⁰ “Centenario de la muerte de Bartolomé Calvo”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 31 de diciembre de 1988.

¹⁶¹ “Balance triunfal en área cultural en Bolívar”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 22 de diciembre de 1988.

a cabo exposiciones sobre la actividad periodística en Colombia, con la creación de talleres creativos, procurando también fomentar el teatro y la literatura¹⁶².

La Biblioteca Bartolomé Calvo fue escenario permanente de lecturas literarias, conferencias, presentaciones folclóricas, conciertos, mesas redondas, entre otras actividades.¹⁶³ Toda esta agenda cultural fue llevada a los municipios del sur, norte y centro del departamento de Bolívar, y con ello las bibliotecas públicas dejaron de ser solamente “*inventarios de libros dormidos*”, sino que se convirtieron en epicentros vivientes de la cultura regional.¹⁶⁴ En definitiva:

“...Esta labor invaluable del área cultural permitió abrir cauces a la vida cultural de Cartagena, avivando la gestación y proyección de comités culturales en los barrios y municipios, y probó una vez más que esta zona de Colombia es algo más que masacres, ruina y orfandad. La labor cultural contó con el respaldo de teatreros, periodistas, escritores, poetas, pintores, antropólogos, sociólogos, biólogos, investigadores, historiadores, grupos folclóricos, etc. Se afianzó en la afirmación y recuperación de la memoria histórica y cultural de la región y se inició un inventario parcial de los archivos municipales y eclesiásticos.”¹⁶⁵

Todo lo anterior consolidó un gran espacio de sociabilidades que tenían como epicentro el libro, la lectura y la cultura, no solo la escrita; con el propósito de estimular el surgimiento

¹⁶²Balance triunfal en área cultural en Bolívar”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 22 de diciembre de 1988.

¹⁶³ Balance triunfal en área cultural en Bolívar”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 22 de diciembre de 1988.

¹⁶⁴ Balance triunfal en área cultural en Bolívar”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 22 de diciembre de 1988, “cursivas del autor”.

¹⁶⁵Balance triunfal en área cultural en Bolívar”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 22 de diciembre de 1988, “cursivas de la autora”.

de ciudadanos y ciudadanas conocedores de su espacio local. En estos términos podemos hablar de la biblioteca como una entidad productora de cultura.

Adicionalmente, y sin mayores pretensiones teóricas, en ese gran espacio de sociabilidad (es), fundado por la biblioteca, se podría pensar la constitución de un “campo social (cultural)”¹⁶⁶; en un sentido no tan bourdieano de luchas por hacerse al capital simbólico¹⁶⁷, sino más bien como la consolidación de un micro mundo social creado por la biblioteca y sus acciones; donde la cultura escrita hace que converjan múltiples participantes.

¹⁶⁶Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Tucumán, editorial Montessor, 2002, p. 10.

¹⁶⁷ Realmente considero que dentro del campo cultural determinado por la biblioteca no hay unas luchas o disputas por hacerse al poder, toda vez que se está en presencia de una institución social creada bajo los fines políticos de descentralización cultural, que propugnaban por un acceso amplio al libro y a la cultura escrita.

CAPÍTULO III: FINALES DE LA DÉCADA DEL 90: LOS TIEMPOS DEL PRÉSTAMO Y CONSUMO DIGITAL

*Ahora que se ha vuelto un lugar común profetizar la muerte del libro
y pontificar sobre los milagros de la era digital,
vale la pena escuchar la voz de un bibliófilo experto,
con un ojo apuntado hacia la historia
y otro hacia el futuro de esta máquina.
Boris Muñoz entrevista a Robert Darnton.*

Del libro de papel al libro digital: la Bartolomé frente a las transformaciones de finales de siglo

Las bibliotecas son de las instituciones sociales y culturales más antiguas¹⁶⁸, grandes bibliotecas como la de Alejandría emergieron en la antigüedad y se convirtieron en centros –para ese mundo conocido– de investigación, literatura y libros.¹⁶⁹ Estas instituciones comparten a lo largo de la historia de las mismas una característica principal, y es que todas poseen cuerpos de información, registrados en algún tipo de medio; y aunque el medio ha cambiado de las piedras a las tablas de arcilla, del papiro a la vitela, de los rollos de pergamino a los libros, de las copias manuscritas a los libros impresos, y recientemente de estos a los discos digitales interactivos, a grabaciones de vídeo y al CD-ROM, no importa en gran medida bajo qué medio sea registrada la información, siempre y cuando esté disponible y accesible¹⁷⁰.

Así pues, finalizando la década de los noventa, y a inicios de los 2000 la Bartolomé empezó a implementar dentro de su interacción con los usuarios, para el acceso a los libros y a la

¹⁶⁸ Robert D. Stueart & Barbara B. Moran, *Gestión de bibliotecas y centros de información*, Barcelona, Pagés editors, 1998, p. 13.

¹⁶⁹ Stuart A. P. Murray, *Una historia ilustrada. Bibliotecas*, traducción de José Miguel Parra, Madrid, editorial la esfera de los libros, 2014, p. 38.

¹⁷⁰ R. D. Stueart & B. B. Moran, *Gestión de bibliotecas y centros de información*, p. 13.

información, dispositivos y tecnología informáticas, buscando una mejor, novedosa y más eficiente prestación de sus servicios; y en ese orden de ideas la biblioteca se ha ido actualizando y empezó a crear espacios para los investigadores de la región, con el fin de que estos tuvieran acceso a base de datos, libros y revistas electrónicas. Dentro de los libros electrónicos, la biblioteca procuró poner a disposición de los usuarios una serie de libros infantiles, así como de literatura, arte, ciencias exactas, ciencias sociales, ingeniería, economía, administración, medicina, y hasta una mapoteca.¹⁷¹

Durante la ejecución y puesta en marcha de estas tecnologías, a los libros físicos, se les identificó –con ayuda de un software- a través de un código de barras. Este trabajo fue bastante dispendioso, pero permitió la sistematización de toda la colección, y así los procesos de préstamos de libros se hicieron más ágiles; no obstante este tránsito de lo manual a lo digital al principio fue de difícil recepción y manejo por parte de los usuarios, porque antes de la implementación de toda esta tecnología existía entre el usuario y el bibliotecario una relación más personal, en la que el bibliotecario buscaba el libro, le enseñaba al usuario cómo buscar en el fichero, entre otras cosas más; en cambio, cuando estas actividades fueron sintetizadas a través de la tecnología, era el usuario frente a una máquina. A lo largo de los años al personal de la biblioteca le tocó asumir una fuerte labor de capacitación de usuarios en este sentido.¹⁷²

Indiscutiblemente una de las mayores ventajas que ha ofrecido la tecnología, ha sido la consolidación del trabajo en redes, no sólo con la Luis Ángel Arango en Bogotá, sino con todas las bibliotecas que a nivel nacional integran la Red de Bibliotecas del Banco de la República, puesto que toda la colección de la red se encuentra sistematizada, y fácilmente una persona desde la ciudad de Cartagena puede solicitar en préstamo cualquier libro en

¹⁷¹ Entrevista realizada a Victoria Tinoco Vergara, funcionaria de la Biblioteca Bartolomé Calvo, realizada el día 7 de febrero de 2019, por la autora.

¹⁷² Entrevista realizada a María Beatriz García, jefe del área cultural del Banco de la República y directora de la Biblioteca Bartolomé Calvo, desde hace más de 15 años. La entrevista se realizó el día 15 de febrero de 2019.

cualquiera de las 28 bibliotecas que la conforman.¹⁷³ Este trabajo, además de facilitar el acceso a la información, lo democratizó¹⁷⁴, de forma tan descentralizada que las gestiones del Banco de la República en materia de la cultura escrita, no eran pensadas solo desde Bogotá, sino que se dio un vuelco hacia las regiones, mirando las necesidades de cada una, y las sucursales han sido un factor determinante para ese trabajo.¹⁷⁵

Todo lo anterior ha abierto la puerta al encuentro del libro –tradicional- con aparatos como las computadoras, –y actualmente con dispositivos móviles como tabletas, celulares, y iPads- que han buscado imponer una nueva forma de lectura¹⁷⁶, introduciendo una tecnología que le da importancia a uno u otro de nuestros sentidos, quedando alterado el equilibrio con los demás. Según Marshall McLuhan¹⁷⁷, quien además agrega que:

*“Las nuevas instituciones donde se enseña a adquirir el hábito de la lectura acelerada operan haciendo independientes los movimientos oculares de la verbalización interna (...) toda lectura fue, en la antigüedad y en el medio evo, lectura en voz alta. Pero la verbalización interior fue dada por supuesta, como inseparable del acto de seguir horizontalmente las palabras de la página.”*¹⁷⁸

¹⁷³ Entrevista realizada a María Beatriz García, el día 15 de febrero de 2019.

¹⁷⁴ La gestión de la Red Nacional de Bibliotecas del Banco de la República, puede tomarse perfectamente como ejemplo de democratización del acceso a la información; y que más allá de haber tenido o no un desarrollo progresivo, su actividad ha sido descentralizada, ello con el propósito de llegar a las regiones, y pensar desde las mismas el libro y sus usos.

¹⁷⁵ Entrevista realizada a María Beatriz García, el día 15 de febrero de 2019.

¹⁷⁶ Robert Darnton, “El libro: fabulosa máquina”, en *Acceso abierto y otras reflexiones*, Bogotá, ediciones Uniandes, 2017, p. 81.

¹⁷⁷ M. McLuhan, *La Galaxia Gutenberg. Génesis del ‘homo typographicus’*, traducción de Juan Novella, Editor digital Lestorbe, p. 47.

¹⁷⁸ M. McLuhan, *La Galaxia Gutenberg. Génesis del ‘homo typographicus’*, p. 93. “cursivas del autor”.

Estamos en un tiempo de mezclas, o como lo llamaría Néstor García Canclini¹⁷⁹, de hibridación cultural, en el que lo electrónico interactúa con lo impreso, o lo sonoro con lo visual, de tal suerte que la información adopta distintas formas¹⁸⁰, y esas coexistencias remodelan la sociedad, y las bibliotecas no son ajenas a ello, ya que se encargan de almacenar la información en esa diversidad de soportes para ofrecer el servicio promocionado.¹⁸¹

El lector digital y el lector tradicional

Para la Bartolomé, y en general para toda la Red Nacional de Bibliotecas del Banco de la República, se ha establecido una directriz la cual tiene como propósito difundir fuertemente el libro y la lectura a través de múltiples plataformas digitales, y posibilitar que desde cualquier parte del mundo se pueda acceder a la biblioteca digital, con el objetivo que esta llegue a diversos tipos de público.¹⁸²

Con todo esto, se ha estimulado un flujo de lectores digitales en la ciudad, e incluso fuera de ella; y aunque no se lea literatura, o libros de cualquier tipo de ciencia, las personas se encuentran leyendo a través de la página web de la biblioteca¹⁸³, y obviamente es otro tipo de lectura a la tradicional. Y es precisamente lo que se busca, es decir que los usuarios lean todo aquello que gire en torno a sus colecciones¹⁸⁴.

Lo anterior, ha generado una percepción de cambio, muy notable; no obstante, la biblioteca no ha perdido esos usuarios “tradicionales” que prefieren tener el libro físico en sus manos.

¹⁷⁹ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Editorial Grijalbo, 1990, pp. 286,287 y 288.

¹⁸⁰ R. Darnton, “El libro: fabulosa máquina”, p. 86.

¹⁸¹ R. Darnton, “El libro: fabulosa máquina”, p. 86.

¹⁸² Entrevista realizada a María Beatriz García, el día 15 de febrero de 2019.

¹⁸³ De acuerdo a información suministrada por María Beatriz García, en la entrevista realizada, durante los últimos años los usuarios digitales, por fuera incluso de Colombia, superaron más de los 20.000.000; en comparación con los usuarios tradicionales que estuvieron alrededor de los 200.000.

¹⁸⁴ Entrevista realizada a María Beatriz García, el día 15 de febrero de 2019.

Con esto se puede fácilmente establecer que existen dos tipos de usuario/lectores conformados de una parte por aquellos adiestrados tecnológicamente, que desde cualquier lugar acceden a los libros conectándose a internet, y por otro lado como ya se dijo aquel lector tradicional que por puro gusto asiste a la biblioteca, y realiza sus lecturas desde la misma.¹⁸⁵

En ese orden de ideas la Bartolomé se comprende como un ente viviente, que se adecua a las necesidades y tiempos de los usuarios, y que a diferencia de décadas anteriores donde estos se adaptaban al tiempo y a la lectura impuesta desde la biblioteca es ahora la biblioteca quien busca, mediante la tecnología, adecuarse a los usuarios; es decir la forma de la lectura en pro de una democratización de la misma ha cambiado, y la lectura pública de la biblioteca se ha trasladado a los espacios privados y personales del lector.

Consideraciones finales acerca de la historia de las bibliotecas: ¿democratización del acceso al conocimiento o ideal de progreso?

Para Robert Darnton¹⁸⁶ la historia de las bibliotecas no sigue una trayectoria *ininterrumpida* y *progresiva* hacia la democratización del acceso al conocimiento¹⁸⁷, y puesta bajo el lente de la *longue durée* la cuestión radica principalmente en la historia de la documentación como información y sus transformaciones; y sostiene:

“... el panorama general parece bastante luminoso, o más bien, vertiginoso (...) la continuidad que tengo en mente tiene que ver con la naturaleza de la información en sí misma o, para decirlo con otras palabras, la inestabilidad inherente a los textos. En lugar de la visión a largo plazo de las transformaciones tecnológicas, que subrayan la noción corriente

¹⁸⁵ Entrevista realizada a Victoria Tinoco Vergara, funcionaria de la Biblioteca Bartolomé Calvo, realizada el día 7 de febrero de 2019, por la autora.

¹⁸⁶ R. Darnton, “Digitalizar, democratizar: las bibliotecas y el futuro de los libros”, p. 2.

¹⁸⁷ Ideal ilustrado que facilitó la creación y surgimiento de estas instituciones sociales y culturales.

*de que hemos entrado en una nueva era, la era de la información, quiero plantear que cada época fue una era de la información, cada una a su manera, y que la información siempre ha sido inestable*¹⁸⁸

En ese orden de ideas, considerar que los contemporáneos adelantos tecnológicos que han impactado en la cultura de lo escrito son un evento pionero y novedoso que hace tabula rasa del pasado, no está en sintonía con lo que en este trabajo se ha desarrollado, ya que como hemos visto la tecnología ha sido una herramienta útil, pero no ha tenido la fuerza suficiente para derrocar el poder del libro físico.

Las computadoras y el internet son valiosas herramientas que mejoran la capacidad e importancia de los bibliotecarios para el usuario¹⁸⁹, pero no por ello debemos olvidar tres grandes transformaciones que la cultura de lo escrito ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad, anteriores a esta “era de la tecnología informática” y que a día de hoy están más vigentes que nunca.

Las transformaciones a las que quiero hacer referencia son primeramente, a la invención de la escritura, la cual puede considerarse como el adelanto tecnológico más importante en la humanidad; ya que esta transformó la relación del hombre con el pasado y se constituyó como el inicio del libro como “fuerza de la historia”. La segunda gran transformación consiste en el reemplazo de los pergaminos por el códice; ya que revolucionaron la experiencia de la lectura, y dieron lugar a la aparición de la página como unidad de percepción; y finalmente la tercera gran transformación fue la invención de Gutenberg, la cual puso el libro al alcance de círculos de lectores cada vez más amplios.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Robert Darnton, “El panorama de la información”, en *Acceso abierto y otras reflexiones*, Bogotá, ediciones Uniandes, 2017, p. 48. “cursivas de la autora”.

¹⁸⁹ S. A. P. Murray, *Una historia ilustrada. Bibliotecas*, p. 292.

¹⁹⁰ R. Darnton, “El panorama de la información”, p. 46.

Así pues, la historia de las bibliotecas hace que podamos considerar si actualmente ¿esa narrativa obedece a una democratización del conocimiento o simplemente corresponde con un ideal de progreso? En el caso específico de la Bartolomé, su historia tiende hacia una democratización del acceso al conocimiento, ya que desde que la misma abrió sus puertas al público, inicialmente como biblioteca del orden departamental y luego adscrita a la Red de Bibliotecas del Banco de la República, lo que se procuró fue llegar a la mayor cantidad de personas posibles.

No creo posible que la historiografía de las bibliotecas, y en este caso de la Bartolomé, respondan a un ideal de progreso porque desde un enfoque filosófico, el progreso humano es una obviedad, pero la humanidad no camina hacia ninguna parte, no sin desconocer que con la llegada de la ciencia moderna se abrieron nuevos horizontes de mejora; y que ciencia y tecnología permiten la acumulación del progreso, pero el progreso entendido de manera cíclica.¹⁹¹

De lo anterior, está implícito que el artefacto que ejemplifica las ideas expuestas es el libro y su extraordinaria permanencia en la humanidad, que a pesar de todas las tecnologías existentes no requiere de actualizaciones o descargas, o de conexión a circuitos, ni mucho menos de extracción de redes¹⁹². Aunque hay quienes consideran que se encuentra próximo a desaparecer, y que “*en lugar de evolucionar hacia una enorme biblioteca de Alejandría, el mundo se ha convertido en un ordenador, en un cerebro electrónico, exactamente como en un relato de ciencia ficción para niños*”.¹⁹³

¹⁹¹ John Gray, *El silencio de los animales. Sobre el progreso y otros mitos modernos*, Madrid, Editorial Ensayo sexto piso, 2013, pp. 15, 16 y 66.

¹⁹² Robert Darnton, “Libros electrónicos y libros viejos”, en *Acceso abierto y otras reflexiones*, Bogotá, ediciones Uniandes, 2017, p. 66.

¹⁹³ M. McLuhan, *La Galaxia Gutenberg. Génesis del ‘homo typhographicus’*, p. 68. “*cursivas de la autora*”.

CONCLUSIONES

El proceso de creación y funcionamiento de la biblioteca Bartolomé Calvo, en la ciudad de Cartagena, durante la segunda mitad del siglo XX, atendió a un proceso descentralizado con unos fines políticos claramente identificados como el acceso gratuito a los libros, la promoción de la educación, las artes y la cultura; y una descentralización de la acción cultural, lo cual procuró coordinar programas locales con el resto del país, especialmente con Bogotá. Así, desde las localidades el libro y su difusión adquirieron relevancia como transmisores de la cultura y promotores de la investigación.

En el desarrollo de esa acción descentralizadora, la biblioteca se dio su propio reglamento, y a partir del mismo, con su primera junta directiva, estableció vínculos con entidades como la Universidad de Cartagena y el Banco de la República, entre otras instituciones, generando ejes regionales promotores de la cultura escrita, a través del estímulo a la historia y la literatura.

La descentralización cultural de la biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, y la cooptación de la Bartolomé por parte de la primera marcan el inicio de un trabajo en redes, que se fue extendiendo por todo el territorio nacional, y las actividades de la biblioteca Bartolomé, ya en cabeza del Banco de la República la posicionaron como epicentro cultural en la ciudad de Cartagena, y al mismo tiempo se conectó a una intelectualidad regional con el centro del país. La creación y consolidación de agendas culturales propició el encuentro de personas interesadas por la cultura en general, y la cultura escrita en particular, lo cual los vincula simbólicamente en espacios de sociabilidad (es) determinados por la acción bibliotecaria.

Dentro de esa vinculación simbólica, la biblioteca se impone ante el lector, y toda apropiación de los libros, tales como conservar el libro para sí o escribir sobre el mismo, le están prohibidas, y dentro de esa imposición de la biblioteca ante el lector, la misma ejerce un control sobre la lectura, especialmente para enseñar hábitos y prácticas de lectura. Esta

vinculación incluye a su vez a otras bibliotecas, que mediante el préstamo inter bibliotecario generó una relación directa entre los libros y los usuarios, desde los lugares de residencia de estos últimos.

Durante los años noventa, los usuarios de la Bartolomé, representaron el 34% aproximadamente en relación a la población cartagenera, lo cual es un indicio de la importancia y vitalidad de este espacio; adicionalmente, para este mismo periodo, el grueso de las consultas estuvo concentrado en el fondo regional, seguido de las ciencias aplicadas y la lingüística.

Las actividades culturales como la hora del cuento, el caracolito, el canto de la cabuya, entre otros espacios, hacían converger a personas de distintas edades e intereses en torno a la cultura de lo escrito; y sirven como evidencia de cierta aptitud humana a vivir en relaciones y a gozar de las mismas.

No se tuvo como espacio de acción solamente a la ciudad de Cartagena, ya que mediante las cajas viajeras se procuró llegar a municipios del norte, centro y sur de Bolívar, con el fin de apoyar procesos educativos. Tal circunstancia generó una micro red departamental, que propició la creación de un comité regional, el cual buscó mejorar los servicios y promover la lectura recreativa.

A nivel social se dejaron buenos balances, ya que la agenda cultural en Cartagena y Bolívar, mediante los talleres y exposiciones resaltó la significación de los valores culturales del hombre regional. Así la biblioteca se constituye como un espacio de la cultura regional, y como entidad que produce y fomenta la cultura, y no solo la escrita.

Según Robert Darnton, la historia de las bibliotecas no sigue una trayectoria ininterrumpida y progresiva hacia la democratización del acceso al conocimiento, no obstante, el proceso de creación y surgimiento de la Bartolomé, si bien es cierto no es progresivo (ya que en general la historia no es progresiva¹⁹⁴) sino descentralizado, si muestra esfuerzos por democratizar el acceso a la información.

La tecnología debe analizarse en cada uno de sus contextos, y en todas las épocas de la historia de la humanidad, en ese orden de ideas la tecnología de la cultura escrita ha estado presente, al menos desde la invención de la misma escritura; y en la actualidad, nuestra tecnología nos ofrece sistematización y acceso inmediato y global a los libros.

La implementación de software, libros y revistas electrónicas, y toda clase de tecnologías digitales, ha propiciado la creación de dos tipos de usuarios, que comparten el mismo espacio –en sentido figurado-, y esos usuarios son los tradicionales y los digitales. Esto ha permitido, al menos en el caso de los lectores digitales, que los mismos dispongan de su tiempo y espacio para leer, y la biblioteca se ha adecuado a sus necesidades y tiempos; y contrario a lo que ocurría en décadas anteriores en donde la biblioteca se imponía al lector, es ahora el lector quien traslada a sus espacios personales y privados la lectura proporcionada a través de la biblioteca.

La tecnología además de democratizar el acceso a la información, la ha globalizado, puesto que cualquier persona, desde cualquier parte del mundo, puede acceder a esta enorme biblioteca digital que ha creado la Red Nacional de Bibliotecas del Banco de la República, y de la cual hace parte la Bartolomé.

¹⁹⁴ Por mucho que la biblioteca ha establecido una gestión en lo concerniente a la cultura escrita, esta no ha llegado a todos los rincones de la ciudad y el departamento; es decir, el progreso no ha llegado a todos los ciudadanos del espacio donde la biblioteca ejercer su radio de acción.

REFERENCIAS:

Referencias bibliográficas:

Agulhon, Maurice. *El círculo burgués*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2009.

Arias Gómez, Diego. “La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber”, en *Revista de Estudios Sociales* No. 52, Bogotá, 2015, pp. 134-146.

Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Tucumán, editorial Montessor, 2002.

Burke, Peter “Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro”, en Peter Burke, *Formas de hacer Historia*, Madrid, Segunda edición, alianza ensayo, 2001, pp. 13-38.

Bonilla Vélez, Gloria. “Archivos, documentos e investigación en Cartagena Bolívar”, en *Patrimonio documental del caribe colombiano. Memorias primer encuentro*, Archivo General de la Nación, 1994, pp. 59-71.

Botrel, Jean-François. *Libros y lectores en la España del siglo XX*, Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2008.

Chartier, Anne Marie & Hébrard, Jean. *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*, Barcelona, Editorial Gedisa S.A., 2005.

Chartier, Roger. “La nueva historia cultural”, en *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito.*, México, Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 13-38.

Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Madrid, Alianza editorial, 1993.

Chartier, Roger. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1994.

Darnton, Robert. “¿Qué es la historia del libro?” en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 117-146.

Darnton, Robert. “Historia de la lectura”, en *Formas de hacer Historia*, Madrid, Segunda edición, alianza ensayo, 2001, pp. 189-220.

Darnton, Robert. “Digitalizar, democratizar: las bibliotecas y el futuro de los libros” en *Acceso abierto y otras reflexiones*, traducción de Patricia Torres, Bogotá, ediciones Uniandes, 2017, pp. 1-17.

Darnton, Robert. “El panorama de la información”, en *Acceso abierto y otras reflexiones*, Bogotá, ediciones Uniandes, 2017, pp. 45-62.

Darnton, Robert. “El libro: fabulosa máquina”, en *Acceso abierto y otras reflexiones*, Bogotá, ediciones Uniandes, 2017, pp. 79-99.

Darnton, Robert. “Libros electrónicos y libros viejos”, en *Acceso abierto y otras reflexiones*, Bogotá, ediciones Uniandes, 2017, pp. 63-78.

Equipo editorial Boletín cultural y bibliográfico, *Acerca de: Sobre el boletín*, Bogotá, disponible en: <http://www.banrepcultural.org/boletin-cultural/acerca>.

Foucault, Michel. *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*, traducción de Horacio Pons, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2014.

García, Idalia “El conocimiento histórico del libro y la biblioteca novohispanos. Representación de las fuentes originales”, en *Información, cultura y sociedad*, No. 17, Buenos Aires, 2007, pp. 69-96

García, Idalia & Rueda, Pedro. *Leer en tiempos de la colonia: imprenta, biblioteca y lectores en la Nueva España*, México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010, pp. 3-341.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Editorial Grijalbo, 1990.

Gombrich, Ernest H. *Breve historia de la cultura*, traducción de Carlos Manzano, Barcelona, ediciones península colección booket, 2016.

González Tarra, Rubén Darío. *Regeneración y empresarios en Cartagena de Indias: El caso de Bartolomé Martínez Bossio. 1886-1899*. Tesis de grado para optar al título de Historiador. Universidad de Cartagena 1998.

Gray, John. *El silencio de los animales. Sobre el progreso y otros mitos modernos*, Madrid, Editorial Ensayo sexto piso, 2013.

Lerner, Fred. *Historia de las bibliotecas del mundo. Desde la invención de la escritura hasta la era de la computación*, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1999.

Mackenzie, D.F. “La sociología de un texto: cultura oral, alfabetización e imprenta en los primeros años de Nueva Zelanda”, en *Bibliografía y sociología de los textos*, Madrid, Akal ediciones, 2005, pp.92-140.

Mateo Ripoll, Verónica. “De libros y bibliotecas. Ejercicios de reflexión, balance de una investigación”, en *Revista de historia moderna*, No. 18, Alicante, Universidad de Alicante, 2000, pp. 247-264.

McLuhan, Marshall. *La Galaxia Gutenberg. Génesis del ‘homo typhographicus’*, traducción de Juan Novella, Editor digital Lestrobe.

Molina Londoño, Luis Fernando. “Historia de una empresa cultural: Biblioteca Luis Ángel Arango 1958-2008”, 2012 disponible en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll18/id/332>, sin paginación.

Moncada Patiño, José Daniel. “Balance y perspectivas predominantes en la historia de la cultura escrita: una aproximación”, en *Palabra Clave*, Vol. 3, No. 2, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 2014, pp. 102-118.

Murray, Stuart A. P. *Una historia ilustrada. Bibliotecas*, traducción de José Miguel Parra, Madrid, editorial la esfera de los libros, 2014.

Penagos, Gustavo. *Descentralización administrativa*, Bogotá, Ediciones librería del profesional, 1991.

Planas, Javier. *Libros, lectores y lecturas. Las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870-1876*, Argentina, Universidad Nacional de la Plata, 2012, sin paginación.

Rubio Hernández, Alfonso. “La historia del libro y la lectura en Colombia. Un balance historiográfico”, en *Información, cultura y sociedad*, No. 34, 2016, pp. 11-26.

Saborit, Antonio. “Robert Darnton y la linterna mágica”, en *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 9-58

Sierra Guerrero, Elsy. *La prostitución en Cartagena: higiene física e higiene moral 1915-1930*, Cartagena, Universidad de Cartagena, monografía para optar al título de historiadora, 1998.

Silva, Renán. *Lugar de dudas. Sobre la práctica del análisis histórico. Brevario de inseguridades*, Bogotá, Editorial Universidad de los Andes, 2014.

Silva, Renán. “La Cultura”, en *América Latina en la historia contemporánea*, t. 4 (1930-1960). Colombia, Mirando hacia adentro. Madrid: Fundación Mapfre, 2015, pp. 265-329.

Silva, Renán. *República liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La Carreta editores, 2005.

Stueart, Robert D. & Moran, Barbara B. *Gestión de bibliotecas y centros de información*, Barcelona, Pagés editors, 1998.

Téllez Tolosa, Luis Roberto. “Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia”, en *Códices*, Vol. 8, No. 1, Bogotá, Universidad de La Salle, 2012, pp. 57-86.

Referencias primarias –escritas-:

- ARCHIVO DE LA GOBERNACIÓN DEPARTAMENTAL DE BOLÍVAR –AGD-:
AGD, Ramo de Educación y Cultura, Decreto No. 435 de 1978, por medio del cual se crea la biblioteca departamental Bartolomé Calvo y se regula su funcionamiento.

AGD, Secretaria de Gobierno, Resolución No. 796 del 23 de junio de 1978, mediante la cual se reconoce personería jurídica a la Biblioteca departamental Bartolomé Calvo, único folio.

AGD, Estatutos de la Biblioteca Pública Departamental Bartolomé Calvo.

AGD, Acta No. (sin número), Reunión de la biblioteca pública departamental Bartolomé Calvo, dada en Cartagena el 6 de junio de 1978, folios 182-184.

- FONDO DOCUMENTAL BIBLIOTECA BARTOLOMÉ CALVO –FDBBC-:

FDBBC, Primer seminario nacional de administración para dependencias universitarias culturales y entidades culturales, “La administración cultural del Banco de la República”.

FDBBC, Cartilla de “Reglamento y Servicios”, Banco de la República, seccional Cartagena, sin foliatura.

FDBBC, Informe de gestión 1997.

FDBBC, Boletín cultural y bibliográfico, Volumen XXVI No. 18, 1989.

FDBBC, Boletín cultural y bibliográfico, Volumen XXVIII No. 27, 1991.

FDBBC, Informe de gestión 1992.

FDBBC, programación cultural 1996.

FDBBC, El Caracolito, Año 1 Número 1, 1988.

FDBBC, El Caracolito, Año 2 Número 3, 1989.

FDBBC, Instructivo Cajas Viajeras 1992.

FDBBC, Informe evaluativo de las actividades de 1987, 26 de octubre de 1988.

- ARCHIVO HISTÓRICO DE CARTAGENA –AHC-:

AHC, Protocolo notarial de la Notaría Segunda del círculo de Cartagena, escritura No. 48 del 4 de febrero de 1939, folios 303-310.

AHC, Protocolo notarial de la Notaría Tercera del círculo de Cartagena, escritura No. 94 del 10 de febrero de 1972, folios 1-2.

AHC, Protocolo notarial de la Notaría Primera del Círculo de Cartagena, Escritura No. 106 del 8 de febrero de 1980, sin foliatura.

- ARCHIVO PERIODICO EL UNIVERSAL –APU-:

“Hoy será inaugurada la biblioteca pública”, en archivo del periódico El Universal [APU], *El Universal*, primera plana, Cartagena, 28 de julio de 1978.

“Inauguración de la biblioteca”, en archivo del periódico El Universal [APU], *El Universal*, primera plana, Cartagena, 1 de Noviembre de 1981.

Francisco Celis Alban, “En la biblioteca sobre ‘El sabio catalán’ hablará hoy Germán Vargas”, en archivo del periódico El Universal [APU], *El Universal*, Cartagena, septiembre 1 de 1982.

“Eduardo Carranza en Cartagena”, en archivo del periódico El Universal [APU], *El Universal*, Cartagena febrero 28 de 1983.

- ARCHIVO UNIVERSIDAD DE CARTAGENA:

Archivo Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, proyecto de modificación del plan de estudios de los programas de filosofía e historia, Cartagena, 1991.

- PRENSA CONSULTADA EN LA BIBLIOTECA BARTOLOMÉ CALVO –BBC-:

Francisco Pinaud. “El trimestre cultural de Cartagena (resumen del año 1981)” en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Boletín historial No. 155 Vol. 67*, Cartagena, enero-marzo de 1982.

“El trimestre cultural en Cartagena”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Boletín historial No. 156 Vol. 67*, Cartagena, abril-junio 1982.

Rafael Escallón Villa, “El libro de Donaldo Bossa”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Diario de la Costa*, Cartagena, abril 17 de 1982.

“Jorge Artel hoy en Bartolomé Calvo”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Diario de la Costa*, Cartagena, mayo 26 de 1982.

“Sin título”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, septiembre 2 de 1982.

“Sin título”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Herald*, Barranquilla, septiembre 4 de 1982, p. 4A.

“El semestre cultural”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *Boletín historial No. 157 Vol. 68*, Cartagena, abril de 1983.

“Sin título”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Espectador (Costa)*, Bogotá, marzo 1 de 1983.

Francisco Celis Albán, “En ciclo de historia de la BBC. Los jóvenes y los viejos historiadores”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, marzo 11 de 1983.

“Recital poético de Artel”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, mayo 25 de 1983.

“Lectura de poesía”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, página de sociales, Cartagena, abril 24 de 1984.

“Registro de la cultura en Cartagena”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El espectador (costa)*, Bogotá julio 10 de 1984.

“El sitio obligado para todos”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, Cartagena, marzo 2 de 1982.

“Registro de la cultura en Cartagena”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El espectador (costa)*, Bogotá julio 10 de 1984.

“Reapertura de una biblioteca”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 27 de febrero de 1985.

“Cuarteto de cuerdas colorado”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 15 de marzo de 1985.

“Biblioteca Bartolomé Calvo un gran servicio a Cartagena”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 3 de febrero de 1986.

“En visita oficial”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 4 de abril de 1987.

“Oralidad o visualización”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 12 de noviembre de 1995.

“Lanzamiento de ‘El canto de la cabuya’”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 19 de febrero de 1987.

“Hoy exposición bibliográfica”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, octubre de 1987.

“Conferencia de Lemaitre”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 18 de febrero de 1988.

“Centenario de la muerte de Bartolomé Calvo”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 31 de diciembre de 1988.

“Balance triunfal en área cultural en Bolívar”, en Biblioteca Bartolomé Calvo [BBC], *El Universal*, 22 de diciembre de 1988.

- ARCHIVO PERSONAL VICKY DE NOERO:

“En la biblioteca Bartolomé calvo... dotada de 12 mil volúmenes”, en Archivo personal Vicky De Noero, *Costamar*, Cartagena, septiembre 10 de 1982.

Fotografía No. 9

Fotografía No. 16

- ARCHIVO PERSONAL JORGE SANDOVAL DUQUE:

Fotografía No. 1

Fotografía No. 2

- ARCHIVO PERSONAL HAROLDO CALVO STEVENSON:

Fotografía No. 4

Fotografía No. 5

Fotografía No. 6

Fotografía No. 7

- ARCHIVO PERSONAL MARÍA BEATRIZ GARCIA:

Fotografía No. 13

Fotografía No. 14

- ARCHIVO PERSONAL HERNANDO SOCARRAS:

Fotografía No. 20

Referencias primarias –orales-:

Entrevista a Haroldo Calvo Stevenson, en la ciudad de Cartagena, el 17 de febrero de 2017. El doctor Calvo Stevenson fue director del Banco de la República sucursal Cartagena, para las fechas de estudio.

Entrevista a Vicky De Noero, en la ciudad de Cartagena, el día 24 de febrero de 2017. Vicky De Noero, fue la directora de la Biblioteca Bartolomé Calvo, en los años ochenta.

Entrevista a Zoila Marrugo Castellón, en la ciudad de Cartagena, el 2 de febrero de 2017. La señora Marrugo Castellón es la funcionaria de mayor antigüedad en la biblioteca.

Entrevista a María Esther Mastrodomenico, usuaria, asistente y participante de los talleres cursos y seminarios impartidos para la época en la Bartolomé, Cartagena, 13 de octubre de 2018.

Entrevista a Victoria Tinoco Vergara, funcionaria de la Biblioteca Bartolomé Calvo, realizada el día 7 de febrero de 2019, en la ciudad de Cartagena.

Entrevista realizada a María Beatriz García, jefe del área cultural del Banco de la República y directora de la Biblioteca Bartolomé Calvo, desde hace más de 15 años. La entrevista se realizó el día 15 de febrero de 2019, en la ciudad de Cartagena.